

Revista de FOLKLORE

Fundación Joaquín Díaz



Editorial	3
Joaquín Díaz	
Un romance de ciego fingido.....	4
Jean François Botrel	
Folklore lunar en tierras leonesas.....	10
Francisco Javier Rúa Aller	
Entre piras y escondrijos: sobre libros heterodoxos	25
en la España del siglo XVI	
José Luis Hernando Garrido	
Refranes sobre animales invertebrados no artrópodos.....	32
Cándido Santiago Álvarez	

SUMARIO

Revista de Folklore número 355

Portada: La Ilustración Española y Americana - *¿Alcanzará?*, de D. Pedro Rodríguez de Latorre

Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz

Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Fundación Joaquín Díaz - <http://www.funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

Patrocinado por la Obra Social y Cultural de Caja España / Caja Duero

Caja España 

Caja Duero 

Determinados oficios, particularmente aquellos que hacían autónoma en recursos a una comunidad, estaban relacionados con las materias y productos que proporcionaba el entorno, especialmente la madera de los árboles. Con la madera se construían cabañas y casas, así como vallas para proteger la propiedad y el ganado. Con ella hacía el hombre muebles que le servían para sentarse, para dormir, para comer. Con ella también fabricaba carros y aperos para trabajar en el campo. En la casa, utilizaba madera para arcones, ruelas, tornos, devanaderas y telares en los que tejía y guardaba sus vestidos. De ella hacía hasta los platos, cuencos y cubiertos con que se llevaba el alimento a la boca. Ya en el trascurso de las primeras civilizaciones los individuos descubrieron que, además de ser un recurso muy rico, la madera ofrecía su mayor valor en el hecho de ser un material vivo y en constante evolución, así como en la circunstancia de ser renovable. De la raíz a la copa, pasando por el tronco, ramas y follaje, todo en el árbol era útil, tanto en la naturaleza (fijación de terrenos, fotosíntesis, etc.) como separado de ella. De esa manera, e indudablemente acuciado por la necesidad, pronto descubrió asimismo el ser humano la posibilidad de crear herramientas que le sirviesen para cortar, ensamblar y tallar mejor la madera. Así fueron naciendo las sierras, las hachas de labra, las azuelas, raseros, cepillos, garlopas y guillames, formones, barrenas y taladros, berbiqués, clavos, escofinas y limas, que le ayudaron a perfeccionar un oficio muy valorado dentro de las pequeñas comunidades rurales. Oficios como el de ebanista, carpintero, carretero o cubero estaban muy relacionados con el de herrero, ya que buena parte de las herramientas de los primeros se hacían en la fragua del segundo. Con el tiempo se fueron creando cofradías y gremios que agrupaban a los individuos por oficios; en esos gremios se aprendía a trabajar en determinadas actividades y se valoraba más el buen trabajo. De ese modo los jóvenes comenzaban como aspirantes en la jerarquía y llegaban a ser maestros artesanos para poder enseñar a otros los secretos de la buena labor. Otros quehaceres artesanales también guardaban relación, siquiera indirecta, con los productos de la naturaleza al transformar las pieles o la lana de los animales o al servirse de barro -ya crudo, ya cocido-, para crear formas y recipientes útiles y bellos. La arquitectura y la indumentaria son testigos -eso sí, cada vez más escasos- de la importancia que el adobe o el vellón tuvieron en León y Castilla durante muchos siglos; un varón no podía presumir de tal si no había conseguido hacer el número suficiente de adobes para construir su propia casa y una mujer parecía serlo menos si no había bordado su ajuar de lana y lino y lo había mostrado a toda la comunidad orgullosamente.

EDITORIAL

UN ROMANCE DE CIEGO FINGIDO*

Jean François Botrel

botrel.j-f@orange.fr

* Agradezco a Montserrat Amores García sus muy pertinentes observaciones y sugerencias.

En el Instituto Municipal de Historia de Barcelona, se conservan dos ejemplares¹ de un romance de cordel titulado: "Nueba y curiosa relación/ del orroroso acelinato cometido en el vecino pueblo de Rasca-/lobos (Gratallops) en la reverend persona del Señor Rector de/ aquel pueblo, egecutado por un malbado apellidado Pere Micas/(a) Pa sucac amb Oli, cometido en 30 de Febrero del año próximo/ presente. Siguen las demás cosas curiosas que leerá el curioso/ lector que leyeré".

Precede el título la habitual viñeta que representa a un hombre con sombrero blandiendo un hacha encima de una mujer yaciente en el suelo, con una banda terciada; a la izquierda, un perro sentado asiste a la escena y se percibe en el fondo, muy someramente figurados, una mata y tres pájaros.

El pie de imprenta no lleva fecha, pero por la tipografía y la impresión se conoce que se trata de una impresión posterior a 1868.

Desde luego, llama la atención del lector estudioso de tales impresos, por una parte, lo elemental -más que ingenuo, infantil- y burdo de los rasgos de una viñeta no xilográfica sino cincográfica y por otra, la anómala acumulación en un título estructurado según la pauta habitual en este tipo de obras, de faltas de ortografía (nueba, orroroso, acelinato, egecutado, malbado, que), así como la presencia de varias formas léxicas catalanas (Gratallops, Pere Micas, reverend, rector, Pa sucac amb Oli) en el texto castellano, además de un muy extraño e incoherente "año próximo presente".

De ahí una primera impresión de que el romance anunciado por la viñeta y por el título tiene demasiadas características de las que se suelen asociar con un romance de ciego y que no va en serio.

Lo confirma la lectura del romance propiamente dicho que dice así:

Ayúdame Dios piadoso
Ayúdame Virgen María,
y San Cosme y san Damian,
y Santa Ursula vendita
para que os pueda contar
la orrenda felonía
que os voy a contar señores
en este terrible día;
Que es ay ! la mas orrenda
que ha visto la humana vista,

1 Los registra María del Carmen Azaustre Serrano en su *Catálogo* de 1982 (nº 787). Son medio pliegos (28x20 cm), impresos recto-verso, a dos columnas; uno está impreso en papel verde, y el otro ejemplar en papel amarillo con una mención manuscrita "ms" y signatura S.G. Rom. Reg. nº 289 (a). Su pie de imprenta: "Se halla de venta en casa de Ignacio Broquetas, calle de Picalqués a mano derecha entrando por la plaza de la Cucurulla".

y del como se pasó
os lo contaré enseguida.

De Febrero el día 30
o sea el último día,
y haciendo un día nuvlado
que de noche parecia,
salia al campo un pastor
del pueblo ya dicho arriba
a apacentar su ganado
a cosa de medio día.

Acía un viento ferós
que asta derrivaba encinas
y las tejas de las casas
por el suelo rebatía.

Hasta diz que se llevó
una tierna criaturita
que jugaba a caball fort
con otros niños y niñas.

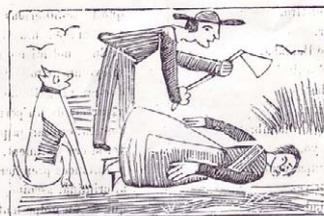
Entre tanto a cuatro pasas
abia la rectoría
donde bivia el Rector
hombre de mui santa vida
que ayunaba los viernes
y comulgaba por Pascua Florida.

Estaba en aquel momento
contando en la Sacristía
los cuartos que en la bacía
se hizieron en aquel día.

Oió derrepente un grito
que parecia el de un leon
cuando vé brillar el tiro
del certero cazador.

El Rector que se llamaba
Mosen Francisco Esquirol
pegó un salto hacia tras
y dijo madre de Dios!
aqui están matando un hombre
si no me equivoco yo.

Se subiós al campanario
y en seguida dió la voz
De socorro que ay ladrones
Y todo el pueblo se armó.



NUEBA Y CURIOSA RELACION

del horroroso acesinato cometido en el vecino pueblo de Rascalobos (Gratallops) en la reverend persona del Señor Rector de aquel pueblo, egecutado por un malbado apellidado Pere Micas (a) Pa sucat amb Oli, cometido en 30 Febrero del año próximo presente. Siguen las demás cosas curiosas que leerá el curioso lector que leyere.

Ayúdame (Dios) piadoso,
ayúdame Virgen María,
y San Cosme y san Damian,
y Santa Ursula vendida
para que os pueda contar
la horrenda felonía
que os voy a contar señores
en este terrible día;
que es ay! la mas horrenda
que ha visto la humana vista,
y del como se pasó
os lo contaré enseguida.

De Febrero el día 30
o sea el último día,
y haciendo un día nuvlado
que de noche parecia,
salia al campo un pastor
del pueblo ya dicho arriba
a apacentar su ganado
a cosa de medio día.

Acía un viento ferós
que asta derrivaba encinas
y las tejas de las casas
por el suelo rebatía.

Hasta diz que se llevó
una tierna criaturita
que jugaba a caball fort
con otros niños y niñas.

Entre tanto a cuatro pasas
abia la rectoría
donde bivia el Rector
hombre de mui santa vida
que ayunaba los viernes
y comulgaba por Pascua Florida.

Estaba en aquel momento
contando en la Sacristía
los cuartos que en la bacía
se hizieron en aquel día.
Oió derrepente un grito
que parecia el de un leon

cuando vé brillar el tiro
del certero cazador.

El Rector que se llamaba
Mosen Francisco Esquirol
pegó un salto hacia tras
y dijo madre de Dios!
aqui estan matando un hombre
si no me equivoco yo.

Se subiós al campanario
y en seguida dió la voz
de socorro que ay ladrones
y todo el pueblo se armó.

En aquel mismo momento
apareció corra de él
un llamado Pere Micas
con el mojito tambien
de alías Pa sucat amb Oli
sin que se oya el porqué.
Itebava en la mano derecha
un revólver de seis tiros
y en la otra un baston
de un árbol llamado Pino
que todo el mundo conoce
porque se crijan muchísimos.

Entonces dijo el arcaide
que fut en llegar al primero
de aqui no me moveré
siu saber el paradero
de mi querida Quimeta
que es la hesposa que mas quiero.

Entretanto a su alrededor
se abian requido
los regidores del pueblo
con el manescal y el sindico,
y un general retirado
hombre de mucho respeto

que tiene 50 eridas
y es tambien muy buen sujeto.

En aquel mismo momento
se oyó un grito lastimero
que era un grito de muger
y parecia de un perro
cuando le pisan la pierna.
vet si era lastimero.

Entonces prendieron todos
al criminal acesino
que de un golpe mató tres
alla en el real camino,
entre ellos dos mugeres
una señora y un niño,
y haun no astisfecho
con tan barbaro suicidio
renegó como un demonio
y se enescuó en el Altísimo.

Allí tenias que oír
el llanto del vecindario
que estava echo una furia
contra el terrible adyestario.

El pueblo de Rascalobos
(Gratallops como allá llaman)
a entregado al criminal
al Juez de primera instancia
que ya entendié en el ascrito
y no le gusta la pajara
que se oye en el pueblo.

Quiera el Señor perdonarle
sus pecados estupendos
y nos de su santa gloria
que bien nos la merecemos.
Y premiando a los buenos
haga la reina del Cielo
tengamos buena cosecha
y salud y buen Gobierno.

FIN.

Se halla de venta en casa de Ignacio Broquetas, calle de Picalguds á mano derecha
entrando por la plaza de la Oucerulla.

S. G. Rou. Reg. n.º 2891 (9) *Ignacio Broquetas*

la dibujo, grabó, escribió y cuenta
en público (convenientemente de pagar)

En aquel mismo momento
apareció cerca de él
un llamado Pere Micas
con el motivo tambien
de alias Pa sucat am Oli
sin que se sepa el porqué.

Llevaba en la mano derecha
Un revuelvo de seis tiros
Y en la otra un baston
De un árbol llamado Pino
Que todo el mundo conoce
Porque se crian muchísimos.

Entonces dijo el arcalde
que fué en llegar al primero
de aquí no me moveré
siu saber el paradero
de mi querida Quimeta
que es la hesposa que mas quiero.

Entretanto a su alrededor
se abian reunido
los regidores del pueblo
con el manescal y el síndico,
y un general retirado
hombre de mucho respeto
que tiene 50 eridas
y es tambien muy buen sujeto.

En aquel mismo momento
se oyó un grito lastimero
que era un grito de muger
y parecia de un perro
cuando le pisan la pierna
vet si era lastimero.

Entonces prendieron todos
Al criminal asecino
Que de un golpe mató tres
Allá en el real camino
Entre ellos dos mugeres
Una señora y un niño:
Y haun no aatisfecho
con tan barbaro suicidio
renegó como un demonio
y se ensució en el Altísimo.

Alli teniais que oir
el llanto del vecindario
que estava echo una furia
contra el terrible adversario.

El pueblo de Rascalobos
(Gratallops como allá llaman)
a entregado al criminal
al Juez de primera instancia
que ya entiende en el asunto
y no le gusta la paja.

Quiera el Señor perdonarle
sus pecados estupendos
y nos de su santa gloria
que bien nos la merecemos.
Y premiando a los buenos
haga la reina del Cielo
tengamos buena cosecha
y salud y buen Gobierno.

FIN

Como habrá podido ver el curioso lector, no falta casi nada de lo que puede ser arquetípico de un romance de ciego:

Empieza el romance con la acostumbrada invocación inicial, seguida por la narración propiamente dicha, y concluida por la súplica final.

En la narración en 116 versos octosílabos asonantados, más o menos agrupados en unidades de sentido, no falta la enumeración de los crímenes (son seis, en total), con el imprescindible castigo final, e intervienen de manera espectacular los elementos naturales (*viento ferós*). El narrador se cuida de implicar a su auditorio tomándolo por testigo de los horrores relatados. En la narración se puede observar un muy relativo respecto por la coherencia de la historia, a base de arbitrarias elipsis (la muerte del Rector, anunciada en el título, no se cuenta, por ejemplo), la habitual indeterminación entre el relato y

el discurso directo sin signos diacríticos que lo señalen, y múltiples incongruencias (*dos mugeres/una señora y un niño, 30 de febrero*). No falta alguna blasfemia (sugerida) y algún toque de anticlericalismo se puede percibir (*comulgaba por Pascua Florida, contando los cuartos, Mosen Esquirol*).

El estilo se caracteriza por un evidente prosaísmo, con un sistema de ponderación de lo narrado en el que sirven tanto las comparaciones más trilladas (*un grito /que parecía el de un león*) como las más prosaicas (*de un perro/ cuando le pisan la pierna*) y lo más hiperbólico (*que tiene 50 eridas*). Abundan las repeticiones (*lastimero/lastimero, contar/contar/contaré*) y las redundancias o perogrulladas (*De Febrero el día 30/o sea el último día, que ha visto la humana vista, la rectoría/donde bivia el Rector*) o los truisms (*de un árbol llamado Pino/que todo el mundo conoce/porque se crían muchísimos, la hesposa que más quiero*). Casi no queda espacio para los obligados ripios (*y es también buen sujeto*).

Desde el punto de vista morfológico se encuentra algún descuido tipográfico (*aatisfecho, siu* (por *sin*), *san/San*), pero sobre todo una marcada y nunca vista desidia en punto a ortografía (*orrenda, ha-siendo, nuvlado, acá, asta, derrivaba, caball, abia, bivia, mui, oió, derrepente, se hizieron, hacia tras, ay, hesposa, abian, haun, echo, eridas, acesino, a entregado, Gobierno*). El propio sistema anortográfico parece deliberadamente errático, incluso cuando de un mismo grafema se trata.

También se puede observar que el romance conlleva una cantidad significativa de rasgos fonéticos característicos del castellano hablado en regiones catalanoparlantes (Rodríguez Marín, 2005, 200), como el seseo, el cambio de la -d final en -t, traducidos por sus correspondientes grafemas (*ferós, vet, a cuatro pasas*), y ciertas interferencias léxicas (*reverend, Mosen, caball fort², manescal* o sea: veterinario). Los distintos protagonistas llevan títulos y/o patronímicos catalanes (*Mosen Francisco Esquirol* (al que lógicamente se le ve pegar "un salto hacia tras"), *Pere Micas* (poca cosa), *alias Pa sucac amb Oli* (de poca importancia, de poco valor), *Quimeta*, (diminutivo afectivo de Joaquima), y al lugar supuesto del suceso (*Gratallops*, municipio de la comarca del Priorat) se le da su forma castellana de Rascalobos.

En cuanto al rotacismo en *arcalde*, a las impropiedades (*suicidio*), a las palabras equivocadas (*un revuelvo*) o al indebido uso del pronombre (*Se subióse, del como se pasó*) habrá de atribuirse al deliberado cultivo de un "habla inculta" o a la necesidad métrica del octosílabo.

El lector de este romance de ciego tiene la sensación de que todo lo que el estudioso suele asociar con el estilo ramplón y desaliñado de este tipo de literatura, resulta convocado, pero como deliberada y excesivamente acumulado y condensado y más degradado si cabe, como en una especie de compendio o muestrario de recursos propios de los ciegos, y pronto le llega la sospecha de que puede tratarse de un *pastiche* o de una parodia. Una sensación confortada por el carácter jocoso de la súplica final, donde se califican de *estupendos* los pecados, se autoatribuye el irreverente narrador la *santa gloria* del Señor (*que bien la merecemos*) y acaba pidiendo la intercesión de la *reina del cielo* para *una buena cosecha y un buen Gobierno*³: una clara ruptura con las estereotipadas formulaciones habituales.

De una broma efectivamente se trata: la confirmación y clave la da el propio autor de la relación, el artista catalán Apeles Mestres (Apel.les Mestres i Oñós (1854-1936), quien en una mención manuscrita

2 En castellano: churro, media manga, mangotero; en francés: cheval fondu.

3 El propio pie de imprenta -si se fija uno-, aunque parece remitir a sitios y personas reales (Broquetas era por ejemplo el segundo apellido de Manuel Angelón) -habría que comprobarlo en un repertorio de la época-, remeda las formulaciones arcaicas anteriores a la numeración de las calles: *a mano derecha entrando por...*

puntualiza: "Apeles Mestres lo dibujó, grabó, escribió y cantó (!) en público (convenientemente disfrazado de ciego) en febrero de 1877. De todo lo cual doy fe yo mismo": y firma con su característico anagrama, compuesto de sus iniciales, refrendándolo con la aposición de su sello.

Por aquellas fechas, el futuro ilustrador de las *Obras Completas* del Duque de Rivas y de *El sabor de la tierra* de Pereda y autor de los *Cants íntims* (1889) o de *Margaridó* (1890) e *Idilis* (1900), ya es un incansable dibujante⁴ que colaboró (en 1876) en *La Llumanera de Nova York* con una primera historieta ("Un entierro a la montanya") y acaba de sustituir a su amigo el ilustrador Tomás Padró como dibujante regular y director artístico de la revista satírica barcelonesa *La Campana de Gracia*, antes de colaborar también, con caricaturas, agudezas, sátiras políticas, en *La Esquel.la de la Torratxa*, otra revista del popular editor republicano Inocenci López⁵. También se sabe que, en 1877, por mediación del maestro José Ferrer i Esteve, ya está pensando en comprarse una guitarra⁶.

Por la fecha (30 de febrero), se puede sospechar que de una "performance" propia de Carnaval se trata, celebrada en Barcelona para un círculo de compañeros y/o amigos catalanófonos, tal vez aludidos en el romance, conocedores de los romances de ciego y posiblemente tan agnósticos y anticlericales y poco adictos al *Gobierno* de Cánovas como el propio Mestres o su amigo Pompeyo Gener, además de buenos bebedores⁷; este sería el público del avezado dibujante, fácil compositor⁸ y flamante recitador o cantante⁹, disfrazado de ciego, se supone que con anteojos negros, capa y guitarra. Son condiciones casi imprescindibles para que funcionen la broma y la burla: la exagerada acumulación de recursos propios de los ciegos, las maliciosas alusiones anticlericales y la recitación con marcados rasgos fónicos catalanes (sugeridos por *vet y pasas*) de un texto redactado en castellano, cuando existía una abundante literatura de cordel en catalán.

Esta anécdota, acorde con las formas de sociabilidad de la época (falta poder oír las risas del público y participar de la francachela), también puede ser una confirmación más de cómo en la época considerada (poco después de que la Biblioteca Nacional adquiriera la Colección madrileña de romances de ciegos que perteneció a Don Luis Usoz del Río, calificados por este de "sandezes" (Estepa, 1998, 114) y poco antes de que se constituyera en 1881, la Sociedad del Folklore Español (Guichot, 1999), los romances de ciegos, como literatura efectivamente consumida o como mera representación, tienen para todos (incluso para los letrados) unas resonancias suficientes como para permitir la interpretación del dibujo, del texto y de la *performance* de Apeles Mestres en clave paródica, como una carnavalada¹⁰.

4 En un álbum de dibujos (el *Llibre vert*) "dibujaba cuanto veía y le llamaba la atención" (Martín, 2007).

5 Por cierto, mucho tendría que esforzarse Apeles Mestres para dejar la viñeta en tan elemental y rudimentario estado de expresión gráfica, y por pocas xilografías vistas hasta ahora, alcanzado.

6 Véase: http://www.arrakis.es/~dedeo/03-ar_ferrer-mestres.htm

7 En "Els dissabtes de Can Peius" recuerda Pompeyo Gener las reuniones mantenidas los sábados con Mestres, Bartrina, Emili Vilanova. El gusto por la parodia de la literatura popular de P. Gener y A. Mestres también queda manifiesto en el "Goig de San Lluç"(información de Montserrat Amores).

8 Ya publicara, en 1875, un libro de verso: ¡*Avant!*

9 Habría que comprobar si en su *Història viscuda* (1922), recuerda Apel.les Mestres el episodio.

10 Años más tarde, otro catalán, Luis Carandell (1973), se dedicará, grabándolos ya, a componer y cantar los romances del Lute.

BIBLIOGRAFÍA

Azaustre Serrano, María del Carmen, *Canciones y romances populares impresos en Barcelona en el siglo XIX*, Madrid, C.S.I.C., 1982.

Botrel, Jean-François, "Aspects de la littérature de colportage en Espagne sous la Restauration", in: *L'infra-littérature en Espagne au XIXème et XXème siècles. Du roman feuilleton au romancero de la guerre d'Espagne*, Presses Universitaires de Grenoble, 1977, pp. 103-121.

Carandell, Luis, *Los romances de Carandell*, Madrid, Videosistemas S.A., 1973.

Díaz, Joaquín, *El ciego y sus coplas. Selección de pliegos en el siglo XIX*, Madrid, Escuela libre editorial, 1996.

Estepa, Luis, Estepa, Luis (ed.), *La colección madrileña de romances que perteneció a Don Luis Usó y Río*. Estudio por Luis Estepa, prólogo de Jean-François Botrel y un diálogo con Luis Díaz Viana, Madrid, Biblioteca Nacional/Comunidad de Madrid, 1998.

Fontbona, Francesc, *El dibuixant (Apeles Mestres)*, en: *Apeles Mestres (1854-1936)*, Barcelona, Fundació Jaume I, 1985, pp. 27-56.

Gener, Pompeyo, *Mis antepasados y yo. Apuntes para unas memorias*, ed. de Josep. M. Domingo. Text a cura de Josep M. Domingo y Sandra Sarlé, 2007, Lleida, Punctum & Aula Màrius Torres, 2007.

Gener, Pompeius, *Coses d'en Peius. Records anecdòtics serios i humorístics de la meua vida*, Barcelona, Administració Llibreria Varia, 192- ?.

Gener, Pompeyo, *Amigos y maestros*, Barcelona, M. Maucci, 1915.

Guichot y Sierra, Alejandro, *Noticia histórica del folklore*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1999.

Martín, Antonio, "Una obra maestra de la Cultura Catalana. Los cuentos vivos de Apeles Mestres, 125 años después...", en: *Apeles Mestres, Cuentos vivos*, Barcelona, Ediciones Glenat, 2007, pp. 5-9.

Mestres, Apeles, *Història viscuda*, Barcelona, Salvador Bonavia, 1929.

Mestres, Apeles, *Recorts i fantasies*, Fidel Giró, impressor (Biblioteca de El Poble Català), 1906.

Rodríguez Marín, Rafael, *Metalengua y variación lingüística en la novela de la Restauración decimonónica*, Madrid, Real Academia Española, 2005.

FOLKLORE LUNAR EN TIERRAS LEONESAS

Francisco Javier Rúa Aller

La Luna acompaña al hombre durante todo su ciclo vital y económico, estando presente en los juegos infantiles y en las canciones de ronda, de baile o de boda. También se la tiene en cuenta en los pronósticos meteorológicos y en las actividades agrícolas y ganaderas. Además, en este sentido de cercanía, cuando los hombres miran a la luna llena creen distinguir en sus manchas la silueta de hombres ladrones y mentirosos, que han sido devorados por el astro, o simplemente estas manchas representan a una anciana hilando. De todo ello han quedado muestras en el folklore leonés, de las cuales daremos cuenta ahora, y que son similares a las manifestaciones de otras zonas de España o incluso de otros puntos de la geografía mundial, porque la Luna se divide desde cualquier parte del planeta y desde siempre ha ejercido su fascinación sobre las gentes.

Fases lunares y actividades agrícolas

A diferencia del Sol, presente durante el día y siempre idéntico a sí mismo, la Luna se muestra cambiante: crece, mengua y desaparece, reapareciendo días después, mostrándose dueña del tiempo a través de sus cuatro fases que se repiten mensualmente.

Como sabemos, la Luna nos muestra siempre la misma cara, porque su periodo de rotación coincide con el periodo de revolución alrededor de nuestro planeta. Las fases lunares son las zonas del satélite iluminadas por el Sol y visibles desde la Tierra, según las variaciones de las posiciones relativas de la Luna, la Tierra y el Sol. A fin de identificar cada fase lunar observada en el cielo nocturno, se establecieron una serie de reglas populares, como la siguiente: *“Ten siempre presente que la luna miente”* (de manera que la C del creciente y la D del decreciente o menguante se deben leer de derecha a izquierda y no de izquierda a derecha); o bien esta otra:



Los campesinos seguían los dictados de las fases lunares para realizar las distintas actividades agrícolas. (Foto Pedro Redondo).

*"Cuernos a oriente
cuarto creciente,
cuernos adelante,
cuarto menguante"¹.*

En algunas canciones leonesas también se habla de estas fases lunares:

*"Eres como el sol de hermosa,
como la luna brillante,
mas la luna crece y mengua
y en tu cara no hay menguante".*

*"Con la luna te acompaño
mira si te quiero bien,
que la luna crece y mengua
y tu cara está en un ser"².*

Si bien el ciclo de las fases lunares se consideraba como un símbolo de la fragilidad de la Luna, del devenir y la precariedad, lo que despertaba verdadero temor era la aparición de sus eclipses, que parecían una amenaza de muerte definitiva. Ya desde la época del Imperio Romano, continuando en la Edad Media, las gentes suponían que una manera de ayudar a sobrevivir al astro era produciendo el mayor ruido posible y así lo ejecutaban de manera estrepitosa. Además, dentro de las creencias populares, los eclipses son considerado fuente de desgracias y cuando sucedían se evitaban ciertas actividades, así por ejemplo los campesinos gallegos no recogían verdura para el caldo porque la consideraban dañina y tampoco tomaban la leche de las vacas que hubieran pastado durante un eclipse³. Una superstición berciana asegura que si un niño nace durante un eclipse de Luna toda la familia sufrirá un sinnúmero de desgracias⁴.

La Luna gobierna el tiempo, influye sobre las aguas y desde tiempos antiguos, se ha creído que también manifiesta su influencia sobre la vegetación. Así, según el *Yasht*, un texto iraní, las plantas se desarrollan por el calor de la Luna y en la antigua China también se pensaba que las hierbas crecían en dirección al satélite. Autores clásicos como Plinio y Crecentino mantenían pareceres semejantes acerca del asunto de sembrar en creciente de Luna y Virgilio pedía que se tuviera en consideración las fases lunares a la hora de abordar determinadas labores agrícolas. Siglos más tarde, en el difundido libro de Alonso de Herrera, *"Agricultura general"* (siglo XVI) se recomiendan las actividades que deben realizarse en los crecientes y menguantes de cada mes del año; y así se manifiesta ya en Libro I, Capítulo VII: *"Del tiempo y avisos de sembrar"*:

1 RÚA ALLER, F.J.: *Meteorología popular leonesa*, Universidad de León, Servicio de Publicaciones, Colección Conocer León, nº 23, León, 2007, p. 73.

2 La primera estrofa está tomada de DOMÍNGUEZ BERRUETA, M.: *Del Cancionero Leonés*, Ed. Proa, León, 1941, p. 173 y la segunda de MORÁN C. "El vocabulario del Concejo de la Lomba en las montañas de León", en *Boletín de la Real Academia Española*, tomo XXX, Enero-Diciembre, 1950, p. 7.

3 RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.: *Supersticiones de Galicia y preocupaciones vulgares*, Imprenta Ricardo Rojas, Madrid, 1910, 2ª edn, p. 117.

4 RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M.: *Etnografía y folklore del Bierzo Oeste-Suroeste*, Ponferrada, 1995, p. 155.

"... este aviso tenga continuamente el labrador que en todas, o en las más cosas de que multiplicación se espera, assi como en el sembrar, plantar, enjerir, y otras semejantes, todas en quanto pudiere las haga en creciente de Luna, y aun en principio de creciente, porque la Luna tiene dos quartos de aumento, o crecer, y otros dos de disminución, y en los primeros ayuda a criar, y en los otros dos a consumir"⁵.

De forma general, los campesinos seguían los dictados de las fases lunares, sembrando en sintonía con el crecimiento del disco lunar y recogiendo las cosechas o talando los árboles durante el menguante, a fin de no contrariar el ritmo cósmico marcado por el astro. Los ejemplos son similares en todos los pueblos y culturas, y refiriéndonos, en concreto, a la provincia leonesa ofrecemos a continuación los siguientes testimonios:

"Se tenía en cuenta la luna para sembrar y eso, lo que llaman creciente y menguante, y para sembrar los frutos en menguante, porque en creciente dicen que echa mucho vicio (que están muy pomposas las plantas, pero no dan fruto), por ejemplo las judías... La matanza también en menguante, si no decían que se estropeaba... Cortar la leña también en menguante, porque si no se raja, se abre la madera y dura mucho más si se corta en menguante. Aún ahora lo miran..."

(Juliana San Martín, 84 años, Santa Marina de Somoza, 29 de agosto de 2010).

"La leña se corta en el menguante, antes daba muy buen resultado, pero ahora yo no sé por qué es que..., precisamente la leña para hacer los carros... esa había que cortarla en el menguante de enero, y luego, cuanto cortaban las vigas, también tenía que ser antes del primer menguante de marzo, desde marzo para adelante no, porque sube la savia en ese tiempo y tenía que ser de marzo para atrás, a partir por ejemplo del mes de octubre ya empieza a bajar la savia... La matanza se miraba que fuera en menguante".

(Maximiliano Arce, 72 años, Rabanal del Camino, 29 de agosto de 2010).

"En cuarto menguante para tirar la madera. Tío Manuel cuando iba a hacer una obra, miraba el calendario y el día exacto... a tirar la madera, a cortarla... Ahora he cambiado muchos tejados y los que maderaba él se notan, la madera sana, seca, bien preparada y otros agujereada de los bichos, porque le queda la savia y cuando era cuarto menguante la savia estaba en el suelo... Madera bien serrada y conservada, como el hierro... Había tejados con madera más joven y de bichos picada".

(Manuel Román, Castrotierra de la Valduerna, 24 de julio de 2009).

Algunos refranes leoneses se refieren también a estas costumbres agrícolas marcadas por la Luna:

"Si quieres que te cunda el tocino, mata en Luna nueva el cochino" (Montaña del Porma), "Cuando mengua la luna, no siembres cosas ninguna" (Maragatería, dicho aplicado sobre todo a los productos de huerta), "En el menguante de xaneiro, corta tu madeiro" (El Bierzo)⁶. Este último refrán, por lo demás generalizado en toda España, está relacionado con una antigua creencia según la cual, la

5 HERRERA, A.: *Agricultura General*, Edición facsímil editada por el Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura y Pesca, Madrid, 1981, pp. 56-57.

6 Refranes tomados de las siguientes publicaciones: DÍEZ ALONSO, M. y RODRÍGUEZ CASCOS, O.: *Las Cabeceras del Porma*, Instituto Leonés de Cultura, Diputación de León, León, 1996, p. 33; BOTAS SAN MARTÍN, I.: "Los refranes agrícolas en el refranero tradicional maragato", en *Revista de Folklore*, nº 156, 1993, p. 187, y CASTELAO DIÑEIRO, S.: *Refranero berciano*, Editorial Lancia, León, 1991, p. 32.

madera que se cortaba en el menguante de este mes solía ser de buena calidad, a lo que se aludía en otra localidad leonesa (Villacidayo) como *“cortar la madera en buen tercio”*⁷. Una frase también relacionada con este asunto era: *“Estar cortado en buena luna”*, que se decía en Oseja de Sajambre (Montaña Oriental), para referirse a una persona tenaz y de constitución fuerte, en referencia a las buenas cualidades de duración y conservación que se atribuía a la madera de los árboles cortados en cuarto menguante y con tiempo despejado⁸. La frase la volvemos a oír en la Montaña Occidental leonesa (Robledo de Caldas, comarca de Luna), en la siguiente copla:

*“Aunque no soy buena moza
fui cortada en buena Luna,
y pur eso me presento
delante de tu hermosura”*⁹.

Como indicábamos anteriormente, la realización de tareas agrícolas en tal y cual fase de la Luna se repite en todos los pueblos de España, y como muestra de ello vamos a mencionar dos ejemplos, uno del País Vasco y otro de Asturias; así en el primero de ellos, se creía que *“los árboles de hojas festoneadas deben ser podados en cuarto menguante; los de hojas no festoneadas en novilunio..., lo mejor es matar los cerdos en cuarto menguante”*, mientras que en Asturias, se dice: *“Y si se quiere que los repollos cierren bien y no espiguen; y que la tripa de los embutidos sea fuerte y no estalle; y que el abono se conserve jugoso y no “canoxe”... es necesario plantar las coles, matar el cerdo y apilar el estiércol cuando “esté buena” la luna... De la luna se dice que está buena cuando está en cuarto menguante, y mala cuando en creciente”*¹⁰.

El siguiente refrán berciano habla de la luna de abril, una de las más temidas por los agricultores: *“Pasen duascentas mil; pero que non pase a mayo a luna de abril”*¹¹; ya que, de acuerdo con el conocimiento popular, se pensaba que la Luna que se divisaba en las noches claras de este mes llegaba a quemar los brotes de las plantas, lo cual no deja de ser una confusión entre causa y efecto, según la siguiente explicación: durante estas noches primaverales de cielo despejado se producen las temibles heladas de irradiación, que son las verdaderas causantes de la destrucción de las plantas, y cuando está el tiempo despejado también se ve la Luna, si es que luce en el cielo en ese momento.

En cualquier caso y para finalizar este apartado del efecto del astro sobre la agricultura y las creencias que ha generado, podemos recordar el siguiente refrán general: *“El hombre lunero, no llena granero”*, es decir que el labrador que sólo se basaba en los cambios de la Luna, no solía obtener buenas cosechas.

7 MILLÁN URDIALES, J.: “El habla de Villacidayo (León)”, en *Anejos del Boletín de la Real Academia Española*, Anejo XIII, Madrid, 1966.

8 DÍAZ-CANEJA, O. y DÍAZ y DÍAZ-CANEJA, J. *Vocabulario Sajambriego*, Ayuntamiento de Oseja de Sajambre, León, 2001, p. 331.

9 PÉREZ GAGO, M.C. *Folklore de Luna*, Universidad de León, Servicio de Publicaciones, Colección Conocer León, nº 21, León, 2001, p. 86.

10 El dato del País Vasco procede de DE AZKUE, R.M.: *Euskaleriaren Yakintza. Literatura Popular del País Vasco. Tomo I. Costumbres y supersticiones*, Euskaltzindia y Espasa Calpe, Madrid, 1989, 3ª edn, p. 162, y el de Asturias de CABAL, C.: *La mitología asturiana. Los dioses de la Vida*, Talleres Voluntad, Madrid, 1925, p. 293.

11 GUTIÉRREZ TUÑÓN, M.: “Refranes galaico-bercianos”, en *Revista de Estudios Bercianos*, nº 13, 1990, p. 60.



La Luna no tiene ninguna influencia sobre la meteorología, aún así se han mantenido refranes como el de “la luna de octubre, siete lunas cubre”. (Foto Pedro Redondo).

La luna y la meteorología

Si bien, como hemos visto, nuestro satélite tiene un gran protagonismo dentro de la cultura popular y sus fases marcan el calendario para la realización de determinadas faenas agrícolas, su influencia sobre la meteorología es nula; por cuanto cada fase lunar observada desde cualquier parte de la Tierra es idéntica a lo largo de cada noche y, sin embargo, los fenómenos atmosféricos no son los mismos en todos los puntos de la superficie terrestre. Aún así se han mantenido refranes como el siguiente, que se dice en varios lugares de León y, en general, de toda España: “La luna de octubre, siete lunas cubre”, con la variante “La nieve de octubre, siete lunas cubre”, indicando que el tiempo que haga un día de este mes, lo hará los siete posteriores. En otra localidad leonesa, Corniero (Montaña Oriental), consideraban que la Luna de octubre “marcaba el tiempo de las lunas hasta abril”¹², mientras que en Andiñuela (Maragatería) recogimos el siguiente testimonio que nos habla, de forma más extensa, de la influencia de la Luna en la meteorología:

“Como la luna de octubre venga buena, tenemos buen tiempo; pero como venga lloviendo, la luna de octubre siete lunas cubre... Aquí la luna, se fijaban mucho, ahora ya no tanto, como está el reloj... pero antes, como los cuernos de la luna estuvieran abiertos, que llovía... Los cuernos de la luna no están siempre igual, no...dicen: ¡mira, va a llover, que la luna tiene los cuernos

12 ÁLVAREZ ALVARADO, W. (et al.): *Corniero desde el siglo XVIII*, Asociación Cultural y Recreativa Amigos de Corniero, Asturias, 2002, p. 145.



Según la creencia popular, no lloverá si la Luna tiene los cuernos hacia arriba, porque "retiene el agua". (Foto Sergio de Cima).

muy abiertos!... Aquí nos guiábamos mucho, mucho por los astros".

(Irene Calvo, 88 años, Andiñuela, 29 de agosto de 2010).

En este etno-texto se nos indica una predicción de lluvia por la observación de los cuernos de la Luna, una señal que ya figura en la *"Agricultura general"*, de Alonso de Herrera, ya mencionada anteriormente: *"... y si la Luna nueva tiene el cuerno más alto y más oscuro que el bajo, lloverá en menguante, y si el bajo más que el alto, lloverá*

*en creciente, y si está negra en medio lloverá cuando esté llena"*¹³. Asimismo, en un trabajo reciente, elaborado por López Megías y Ortíz López se trata sobre esta cuestión: *"Así cuando ésta [La Luna] tiene la concavidad, entre sus dos cuernos hacia arriba, se decía "retiene el agua", que es como decir que no iba a llover. Pero si uno de los cuernos ocupa la parte superior y el otro la inferior, se cree que "suelta el agua" (llueve)"*¹⁴. De forma particular, en varias localidades salmantinas también se recogen estas predicciones de lluvia por la Luna: *"Cuando tiene los cuernos hacia arriba, significa que va a llover", "Cuando tiene los cuernos hacia la Sierra, significa que va a llover" y "Cuando tiene el cuerno de abajo vuelto hacia arriba, puede caer agua, y si lo tiene aguzado traerá aire"*¹⁵.

Los halos de Sol o de Luna son fotometeoros de los cuales nuestras gentes también se han valido para obtener pronósticos sobre la meteorología venidera. Estos halos, según la meteorología oficial, son anillos luminosos que se forman alrededor del Sol o de la Luna, cuando la luz de éstos atraviesa una masa nubosa tenue de gran altura, como son los cirroestratos; mientras que la *corona* es el cerco luminoso de un color rojizo en cuyo centro se encuentra el Sol o la Luna, y tiene un radio relativamente pequeño; formándose cuando la luz de estos astros atraviesa cierto tipo de nubes de altura media (altoestratos y altocúmulos).

En los dichos populares sobre halos, se suele hablar con mayor frecuencia de los producidos por la luz de la Luna, que son siempre blancos. En la mayor parte de la provincia leonesa, se denominan cercos a estos halos, como se ha recogido en San Feliz de Torío y en el Valle de Fenar. En el primero

13 HERRERA, A.: *Op. cit.*, p. 426.

14 LÓPEZ MEGÍAS, F.R. y ORTÍZ LÓPEZ, M.J.: "En pos de la predicción del tiempo en el mundo rural y otras consideraciones relativas a los pozos de nieve", en *Divulgameteo* (www.divulgameteo.es), p. 7. (Este artículo es una publicación ampliada de la ponencia presentada por los autores en el *II Congreso Internacional al volant de la utilització tradicional del gel i de la neu naturals, el comerç del fred*, celebrado del 1 al 3 de noviembre de 2001 en Valencia (España)).

15 BLANCO, J.F. (director): *El Tiempo (Meteorología y cronología populares)*, Ediciones de la Diputación de Salamanca, Salamanca, 1987, p. 48.

se dice que *cercos* es el círculo que se forma a veces alrededor de la Luna; y en la segunda zona se describe como el halo luminoso que se ve en torno al Sol o la Luna en ciertas ocasiones. En Villacidayo son denominados *corrales*¹⁶.

Los fenómenos de halo indican humedad en la atmósfera, pero no sirven como indicadores infalibles de un empeoramiento del tiempo, si bien en muchos dichos y refranes populares se relaciona el halo con la lluvia: *"Corral de luna, a los tres días laguna"* y *"El corral del sol moja la capa al pastor y el de la luna la enjuga"* (ambos de Villacidayo); este berciano es similar: *"Cercos na Luna, auga segura"*¹⁷. También lo manifiestan otros poemillas o canciones populares oídas en León:

*"Mañana va a llover,
que tiene cercos la Luna,
las estrellas me lo dicen
y el cielo me lo asegura"*¹⁸.

*"Esta noche ha llovido
que tiene cercos la luna,
Dios quiera que llueva bien
en la cama de dalguna"*¹⁹.

De acuerdo con algunos libros de meteorología general, estos dichos sobre los halos lunares pueden ser ciertos dependiendo de la situación en que nos encontremos: si estamos en el centro de un sistema nuboso, ocurrirá que a las nubes altas (cirroestratos, que son las que producen los halos) les sucederán otras de altura media y baja, que producirán lluvia en un plazo de un día o quizás menos, contado después de aparecer las nubes altas; pero si nos encontramos en los bordes del sistema nuboso, sólo aparecerán nubes de altura media después de los cirroestratos, y por tanto no se producirá la lluvia.

La luna en el cancionero

La Luna está también presente en muchas canciones que acompañan al hombre durante su vida, desde la cuna, los juegos infantiles, los bailes, las bodas y sobre todo en las rondas estivales, donde como nos recuerda el etnógrafo José Luis Alonso Ponga, en su libro de lectura obligada: *"Tradiciones y costumbres de Castilla y León"*, *"los mozos, todos juntos o en cuadrillas, recorrían las calles del pueblo cantando viejas canciones de entrañable sabor, consagradas por la costumbre, y transmitidas celosamente de generación en generación. Otras veces son canciones de sátira y burla, compuestas al efecto por algún mozo poeta, pero llenas de expresividad y sentimiento"*²⁰ y todo ello, añadimos, bajo

16 RÚA ALLER, F.J.: *Op. cit.*, p. 96.

17 MILLÁN URDIALES, J.: *Op. cit.*, p. 21 y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M.: *Op. cit.*, p. 268.

18 Este poemilla está muy difundido; nos lo recitó Casilda Román, 99 años, de Castrotierra de la Valduerna, el 24 de julio de 2009.

19 RIVAS TURRADO, I.: *Voces del Eria. Usos del leonés en la Valdería: de Castroalbón a Tornernos*, Imprimeix, Badalona, 1996, p. 4.

20 ALONSO PONGA, J.L.: *Tradiciones y costumbres de Castilla y León*, Colección Nueva Castilla, nº 3, Valladolid, 1982, p. 69.

la luz de la Luna. A continuación mostraremos algún ejemplo de estas canciones en tierras leonesas, coplas donde el astro muestra su otra cara, la poética y romántica.

Esta es una canción de cuna, de los Valles de Alba y Fenar:

*“Duerme niño, duerme niño,
duerme niño de un señor,
que a los pies tienes la luna
y a la cabecera el sol”²¹.*

Dentro de las canciones infantiles y en las peticiones que se hacen en los juegos para determinar quien pone o quien se queda, también figura la siguiente invocación lunar:

*“Luna, lunera, cascabelera,
los siete perrucos a la cabecera”.*

siendo, al parecer, estos siete perritos o “perrucos”, las siete estrellas que componen la Osa Mayor²².

Como hemos indicado antes, la presencia de la Luna es muy abundante en las canciones de ronda, por lo que dividiré en distintos apartados el material encontrado en tierras leonesas, a fin de comprender mejor esta participación tan directa del astro en los distintos momentos de la ronda. En primer lugar aparece en la propia invitación al recorrido festivo y callejero:

*“Cuando la luna se pone
y los tejados hacen sombra,
retírense los casados
que los mozos van de ronda”²³.*

El astro está presente en algunas actividades que se describen en los cantares, como en esta “Noche de luna”, de Alija del Infantado:

*“Una noche de luna
fuiste a moras;
ten “cuidao” con las zarzas
que son traidoras,
síguela Manuel;
síguela, Manueluco,
síguela Manuel,
de noche con la luna,
con el lucero del amanecer”²⁴.*

21 SÁNCHEZ BADIOLA, J.J.: “La comarca de la Robla. Valles de Alba y Fenar”, Separata nº 1 de *Llobu*, Asociación Cultural Amigos de Alba y Fenar, León, 1985, p. 80.

22 Citado en CANO HERRERA, M.: *Entre anjanas y duendes, mitología tradicional ibérica*, Castilla Ediciones, Valladolid, 2007, p. 149. Una expresión similar se decía en Castro del Condado (León): CASTRO FERNÁNDEZ, J.L. y CASTRO BENITO, B.C.: *Diccionario de Castro del Condado*, León, Gráficas San-per, Palencia, 2009, p. 190.

23 RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M.: *Op. cit.*, p. 176.

24 VILLAR HIDALGO, U.: *Alija del Infantado*, Fotocomposición Taravilla, Madrid, 2001, 2ª edn, p. 262.

Hay referencias a la luna de enero, que parece ser la más clara de todo el año:

*“A la luna de enero,
niña te aguardo,
que es la luna más clara
que trae el año”.*

*“A la luna, a la luna de enero,
a la luna le falta un lucero,
al lucero le faltan dos rayos,
a la luna, a la luna de mayo”²⁵.*



La Luna está presente en muchas canciones de ronda. Representación de una marzada leonesa. (Foto Mauricio Peña).

Las canciones de ronda, o incluso de baile, también recogen, en su trasfondo, una rivalidad, o “antigua pelea mítica” como refirió el etnógrafo José Luis Puerto, entre las dos grandes luminarias del cielo, el Sol y la Luna:

*“Al sol le llaman Lorenzo
y a la luna Catalina,
la luna alumbra de noche
y el sol alumbra de día”.*

25 La primera de las canciones, muy difundida en toda España, nos la recitó Maximiliano Arce, 72 años, Rabanal del Camino (recogido el 29 de agosto de 2010); la segunda está incluida en RIVAS TURRADO, I.: *Op. cit.*, p. 4.

*“La luna y el sol partieron
el día en dos mitades:
las mañanas son del sol
y de la luna las tardes”.*

*“El sol le dice a la Luna:
'Desculurida y cubarde'
- Vale más mi cubardía
que l'hacienda de tus padres”.*

*“El Sol le dice a la Luna:
'Anda y vete a recuger,
que a deshora de la noche
nu anda ninguna mujer”.*

*La Luna cuntesta alegre:
'Soy mujer y puedu andar,
más vale andar a deshora,
que nu de día y quemar”²⁶.*

Por supuesto, no falta la comparación de la Luna con las cualidades de las mozas a las que se va a rondar, siendo también una muestra de la exaltación local:

*“Debajo de tu ventana
está la luna parada,
que se quedó contemplando
la belleza de tu cara”.*

*“Tienes unos ojos, niña,
tan a la flor de la cara,
que al sol le dicen, 'detente',
y a la luna, 'para, para”.*

*“Estrellita reluciente
que andas a par de la Luna,
dime dónde está el lucero
que alumbra la noche oscura”.*

*“La luna se va pa Francia,
los nublados p'Aragón,
las mocitas de mi pueblo
que bonitas son”²⁷.*

26 La primera estrofa fue recitada por Pilar Villalibre, 84 años, Destriana (recogido el 7 de agosto de 2010); pero también la oímos a otros informantes de Maragatería, con alguna variante en los dos últimos versos. La segunda estrofa está tomada de RUBIO, F.: “Algunas manifestaciones folklóricas del Valle Gordo”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XIV, 1958, p. 358. Las dos últimas estrofas pertenecen a dos pueblos de la comarca de Luna (Sena y Robledo de Caldas, por este orden) y están tomadas de PÉREZ GAGO, M.C.: *Op. cit.*, pp. 60-61. La rivalidad entre el Sol y la Luna es tratada en PUERTO, J.L.: “Motivos legendarios en la provincia de León. Antigua pelea mítica entre el Sol y la Luna”, en *Revista de Folklore*, n° 292, 2005, pp. 142-144.

27 Las tres primeras estrofas están tomadas de DOMÍNGUEZ BERRUETA, M.: *Op. cit.*, pp. 172-173.; la cuarta está incluida en el libro de LÓPEZ, D.G.: *Valle del Silencio*, Excma. Diputación Provincial de León, colección *Breviarios de la Calle del Pez*, n° 6, León, 1985, p. 115.

En ocasiones la Luna tiene una participación más directa:

*"Anoche me enamoré.
Fue la Luna y me engañó.
Otra vez que m' enamore,
será de día y con Sol"²⁸.*

*"A tu puerta estuve ayer
hasta que salió la luna
y no me has querido abrir,
corazón de piedra dura.*

*Ay luna, luna
vete a la Audiencia
a defender una causa
que tuve con mi morena,
ay luna, luna,
vete a la Audiencia"²⁹.*

Y por supuesto, la despedida:

*"Allá va la despedida
la que dan los buenos mozos:
adiós luna, adiós sol,
adiós lumbre de mis ojos"³⁰.*

En las canciones de baile también aparece la Luna y como ejemplo referimos, a continuación, tres estrofas de tres jotas del Páramo leonés. La primera se titula "Anoche soñé", denominada también "Jota de la mano pesada" o "Jota del moscardón", que trata de un mozo fantasioso, que por tener grandes posesiones, pretendía conquistar a las mozas; pero estas, cansadas de sus fantasías le decían que sus posesiones no eran tales, porque estaban llenas de moscardones:

*"Anda diciendo tu madre
que tú la luna mereces
y yo como no soy luna
a mi no me perteneces".*

Esta estrofa es de la jota "La Paramesa", también llamada "Jota de la Sinda":

*"La luna cuando va llena
no lleva tanto donaire,
la luna cuando va llena
no lleva tanto donaire.
Como lleva mi morena
cuando va de noche al baile.*

28 Informó Miguel Cordero, 82 años (recogido en enero de 2007).

29 Estrofa perteneciente a la canción "Ay luna, luna", de la Devesa de Boñar, incluida en MANZANO, M.: *Cancionero leonés, vol. I., tomo II. Tonadas de baile*, Diputación Provincial de León, León, 1993, p. 284.

30 Estrofa de la canción "La lamparita ya está luciendo", de Ribera de la Polvorosa, incluida en MANZANO, M.: *Op. cit.*, p. 226.

*Como lleva mi morena
cuando va de noche al baile."*

Finalmente, las siguientes estrofas pertenecen a la jota "Ahí le duele", que trata de una moza que está enamorada y le cuenta a un mozo sus penas para ver si se compadece de ella:

*"La luna cuando va llena
siempre da claridad,
aunque tengas amor propio
no le cuentes la verdad".*

*"Todos los enamorados
tienen pleito con la luna,
la luna por alumbrarlos
y ellos por quedar a oscuras"³¹.*

Finalmente, y para no hacer más extenso este repertorio de canciones leonesas donde se menciona a la Luna, mostraremos algunos ejemplos de estrofas extraídas de la "Colección de Cantares de Boda de Laciana, Babia y Alto Bierzo", recopiladas por Juan Alvarado y Albó en 1919. Así, de las partes correspondientes a alabanzas al novio, a la novia y a novios y padrinos, nos encontramos con estrofas como éstas:

*"Que bien parece la novia
Sentadita en una silla
Parece el sol cuando sale
Y la luna esclarecida
Al lado de la madrina".*

*"La luna se va poniendo
Y el sol se queda en su trono
De ver gente tan lucida
De parte del señor novio".*

*"La luna va por el alto
Acompañada del sol
Los resplandores que salen
Novios y padrinos son"³².*

31 GRUPO DE COROS Y DANZAS VIRGEN DE LA GUÍA (ed.): *Costumbres y canciones del Páramo leonés*, Santa María del Páramo, León, 1997, pp. 100, 103 y 111-112.

32 ALVARADO Y ALBÓ, J.: *Colección de cantares de boda de Laciana, Babia y Alto Bierzo*, reedición, Ediciones Piélago del Moro, Villablino, León, 2010, pp. 121, 123 y 144. (La primera edición se publicó en 1919, Imp. de "La Democracia", León).



Es una creencia muy difundida que las manchas de la Luna representan a un hombre que carga un haz de leña robada o a una mujer hilando. (Foto Javier Juan Rodríguez).

Las manchas de la luna

Si nos fijamos detenidamente en la superficie lunar, se aprecian a simple vista un conglomerado irregular de zonas oscuras y brillantes, las primeras son denominadas *mares* o *maria*, mientras que las segundas son las *tierras* o *continentes*, las cuales vistas al telescopio aparecen como regiones muy accidentadas, cubiertas de cráteres y manchas. Popularmente, a las zonas oscuras se las conoce como las *manchas lunares*. En la mayoría de las tradiciones, no sólo leonesas, sino de otras partes de España, e incluso de la geografía mundial, estas manchas tienen una forma o significado relacionado con personas o animales y representan, en muchas de ellas, a la vista de todos, a un hombre transportado allí para expiar una culpa.

En ciertas leyendas leonesas se dice que las manchas lunares representan a un hombre que carga un haz de leña sobre su espalda, la cual fue robada por la noche, y en domingo, en muchas de ellas. Esta es la versión que recogimos hace años en Adrados de Ordás (Montaña Occidental):

“Un hombre vivía con su mujer en lo más enmarañado del bosque y un día salió a acostar [cortar] leña y la cortó e hizo un grande haz y metió en él su cayada y echó a andar para casa. En el camino se encontró con un hombre que viajaba para la iglesia y le dijo: “Hombre, ¿no sabes que hoy es domingo y que descansó el amado Dios después de haber hecho el mundo, los animales y el hombre?, ¿y no sabes que está escrito en el Tercer Mandamiento que hay que santificar las fiestas?”. El que hacía estas preguntas era el amado Dios en persona; pero aquél era un hombre tan empedernido en el pecado, incorregible y contestó: “Y que me importa a mí que sea domingo en la tierra, como si es lunes en el cielo”. “Puesto que eres un hombre tan poco cristiano – dijo el otro – llevarás eternamente tu haz de leña sobre tus hombros y vivirás siempre en la luna para escarmiento de aquellos que no santifiquen el domingo”. El que decía estas cosas era el amado Dios en persona”.

(Restituto García, 97 años, Adrados de Ordás, recogido en 1988).

En Tereñes (Asturias), la leyenda es similar, tal y como la transcribe el etnógrafo Constantino Cabal: *“En la luna hay una cara. Es la de un leñador desventurado que no guardaba el domingo. Era tan excesiva su codicia como mínima su fe, y estábanse un domingo trabajando, cuando el Señor lo traspasó a la luna para que todos lo viesan”*. En otra localidad asturiana la leyenda se cuenta de otro modo, y es que el leñador que caminaba de noche se burló de la Luna, y ésta se enfadó y se lo tragó³³. En Cataluña también se dice que en la Luna está dibujada la sombra de un hombre cargado con un haz de leña, la cual robó a su vecino una noche³⁴.

En otras versiones recogidas en León, Burgos y el País Vasco se habla de hombres que llevan una horcada de espinos, de *ilagas* (aulagas) o *árgomas*, siendo estos dos últimos, los nombres que recibe una planta espinosa que se empleaba para cerrar las fincas. Todos ellos habrían sido robados por la noche, en presencia de la Luna, quien se llevó a los ladrones con ella. Así, dentro de la provincia de León este tipo de leyendas están recogidas en Oseja de Sajambre y en la comarca de Rueda. En la primera localidad se dice que la mancha grande que muestra la Luna es *“Longinos con una jorquetada de espinos”*, aludiendo al soldado que atravesó el costado de Cristo con su lanza y después fue santificado, y siendo *jorquetada* la cantidad de hierba o espinos, en este caso, que se coge con una horca. Estos espinos eran los que se cortaban en las fincas para limpiarlas y se empleaban luego para formar o reparar las propias cercas, obteniéndose también en el monte³⁵. En varios pueblos de la comarca de Rueda también está recogido un pareado que se decía a los niños, cuando se les mostraba una mancha de la Luna: *“Ese es Longinos/ con una horcada de espinos”*, y en Villacidayo, pueblo de esa comarca, se dice que se trata de un hombre al que pilló la Luna robando los espinos de un corral ajeno. En otra localidad de esa zona, Saelices del Payuelo, se dice, sin embargo, que en la Luna lo que se ve es una mujer hilando³⁶, algo que también se repite en otros lugares de la provincia de Burgos, en uno de los cuales se llega a afirmar que *“era la Virgen, que estaba hilando con una rueca”*³⁷.

Como dijimos anteriormente, la creencia de que las manchas lunares representan a un hombre cargado de leña es prácticamente universal. Baste como muestra estas otras tres leyendas, pertenecientes a otros tres lugares del oeste de Francia: *“En Gascuña, es el viento el que, un domingo de Pascua, lleva hasta la Luna al campesino reincidente. Con el haz de leña que había preparado para arreglar su seto, esperará pacientemente hasta el día del juicio final..., los campesinos vendeanos mostraban a sus hijos, confinado en la Luna con su haz de leña, al hombre que había rehusado a Jesús el calor de su hogar. En la alta Bretaña se cuenta que Dios, un día, llegó en el momento en que un hombre cargaba la madera que acababa de robar. “Esta madera no es tuya y, para castigarte, debería hacerte morir pero morirás a tu hora; te permito escoger el lugar de tu exilio: el Sol o la Luna. – Prefiero la Luna, respondió el hombre, porque ella no se mueve más que por la noche y así no seré visto tan a menudo”*³⁸.

33 CABAL, C.: *Op. cit.*, p. 293.

34 CAUDET YARZA, F.: *Leyendas de Cataluña*, M.E. Editores, Madrid 1994, pp. 53-54.

35 DÍAZ-CANEJA, O. y DÍAZ y DÍAZ-CANEJA, J.: *Op. cit.*, p. 330.

36 CAMPOS, M. y PUERTO, J.L.: “La fábula del tiempo. (Colección de leyendas. Comarca de Rueda)”, en *Tierras de León*, nº 99, 1995, p. 133.

37 RUBIO MARCOS, E., PEDROSA, J.M. y PALACIOS, C.J.: *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos*, colección *Tentenublo*, nº 3, Gráficas Aldecoa, Burgos, 2007, p. 42.

38 VERDET, J.P.: *El cielo, ¿caos o armonía?*, Aguilar Universal, Tradiciones, Aguilar S.A. de Ediciones, Madrid, 1989, pp. 57-58.

En general, como vemos, se trata de exponer a vergüenza pública a un ladrón, transportado al astro de la noche para expiar su culpa, que consistía en el robo de leña o espinos de un bosque o finca que no eran el suyo, un robo que, además, se cometía de noche en presencia de la Luna; de esta manera la leyenda se convertía en un aviso para otros posibles ladrones que sufrirían el mismo castigo. Además, en los países de tradición cristiana, como Francia y España (también en Portugal), se añade el detalle de la violación del descanso dominical, un dato que ha llevado a algunos folcloristas a situar incluso el origen de la creencia en la Biblia, por cuanto en el libro de los Números, Yavé exige a Moisés que condene a muerte a un hombre que recogía leña en sábado. Finalmente, en algunas leyendas, la Luna no es la simple carcelera del ladrón, sino que tiene una participación activa, siendo ella la encargada de devorar al propio hombre, algo que podría estar relacionado también con una antiquísima tradición, según la cual la Luna está habitada, si bien, mayoritariamente por animales como liebres o conejos³⁹.

39 VERDET, J.P.: *Op. cit.*, p. 58.

ENTRE PIRAS Y ESCONDRIJOS: SOBRE LIBROS HETERODOXOS EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI

José Luis Hernando Garrido

Una tabla del célebre retablo pintado por Pedro Berruguete para el monasterio de Santo Tomás de Ávila (*Museo del Prado*) y un plafón esculpido (no sabemos si pudo haber pertenecido al bancal de un retablo, una sillería de coro o facistol) por Juan de Juni para el convento santiaguista de San Marcos de León (*Museo de León*) ilustran quemas de libros que, aunque compartan cronología y fatal sentencia, poco tienen que ver con la intransigente Inquisición hispana.

La primera alude al pasaje milagroso de la ordalía en Fanjeaux en tiempos de Santo Domingo de Guzmán, donde sólo el libro pío consigue salvarse de las llamas de una hoguera inquisitiva donde arde el grueso de los ejemplares heréticos impregnados de catarismo (algo así como el pasaje narrado por Jiménez de Rada, cuando Alfonso VI sometió los libros litúrgicos mozárabes y los galicanos a una ordalía para que salvaran los elegidos por el brazo secular, necesariamente los segundos). Existe otra tabla de Pere Nicolau de inicios del siglo xv (*Museo de Bellas Artes de Valencia*) que ilustra el mismo tema. La segunda refiere la quema de los libros escritos por San Gregorio Magno (inspirados por el Espíritu Santo) como castigo tras ser acusado de dilapidar los bienes de la Iglesia, sólo interrumpida por la milagrosa intervención del monje benedictino Pedro que, dicho sea de paso, falleció en el intento al revelar la intervención milagrosa por obra y gracia del Espíritu Santo¹.

En 1502, Antonio Triguero, vecino de Villanueva de Gumiel (una localidad que, celebra como patrón a San Pedro Mártir de Verona), hacía referencia a una quema pú-



Auto de fe. Pedro Berruguete

1 Arantxa ORICHETA GARCÍA, "La quema de libros (de san Gregorio Magno)", en *Museo de León*, León, 2007, pp. 187-189. El pasaje de la ordalía de Fanjeux fue también pintada hacia 1535-40 para el convento dominico de San Onofre de Xàtiva (cf. Albert FERRER ORTS y Carmen AGUILAR DÍAZ, "Los Requena, una enigmática familia de pintores del renacimiento. A propósito de Gaspar Requena *el Joven*", *Archivo Español de Arte*, n° 326 (2009), p. 143).



Conversión de Hermógenes. Maestro de Lourinha. Iglesia de Santiago de Palmela. Museu Nacional de Arte Antiga de Lisboa. 1520-25

blica de libros judíos -Torás y otras escrituras- en la plaza de Coruña del Conde, que había tenido lugar a fines de 1493 o principios de 1494. Se trataba de un testimonio arrancado al declarante por el Tribunal de la Inquisición tras el regreso de algunos cristianos nuevos desde Portugal², donde había ido a parar el grueso de los judíos expatriados desde Castilla que salieron hacia Miranda do Douro y Bragança (en menor número, se dirigieron al puerto de Cartagena para embarcar rumbo al norte de África y Salónica). Otra noticia proporcionada por un tal Suero, carpintero de profesión, aludía a un día de 1501, cuando trabajaba en casa del cristiano nuevo soriano Juan de Salcedo (que había sido carnicero *kosher* en la ciudad de Soria), abriendo un hueco en la pared para meter una viga, descubrió un agujero cerrado con barro, donde encontró escritos en pergamino “en letra judiega” con pasajes de la Torá que fueron a parar al fuego³.

Según las fuentes más solventes, personajes históricos como Qin Shi Huang, Atanasio, Savonarola, el cardenal Cisneros, Adolfo Hitler o Mao Tse-Tung -entre tantos- fueron encendidos impulsores de quemas librarias (¡hay que fastidiarse! con la edad nos falla la memoria más inmediata). Pero desde el punto de vista

literario, los ingenios quijotescos de Cervantes y las alucinaciones futuristas de Ray Bradbury nos ponen la piel de gallina.

Otra imagen peninsular aludiendo a la incineración libraria queda reflejada en la escena de la conversión al cristianismo del mago Hermógenes (el Almogines que libró el contencioso iconoclasta con éxito rotundo). Aparece pintada en una tabla que formó parte del retablo mayor de la iglesia de Santiago de Palmela (*Museu Nacional de Arte Antiga* de Lisboa) atribuida al Maestro de Lourinhã (ca.

2 Enrique CANTERA MONTENEGRO, “Notas acerca de la expulsión de los judíos en la diócesis de Osma (Soria)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, 13 (2000), pp. 75 y 83. Está documentada además otra quema de libros hebreos de contenidos mágicos ante el convento de San Esteban de Salamanca a fines del siglo xv según se desprende de un informe del inquisidor general Andrés Pacheco (1622-1626) (Enrique CANTERA MONTENEGRO, “Los judíos y las ciencias ocultas en la España medieval”, *En la España Medieval*, nº 25 (2002), p. 54).

3 CANTERA, “Notas acerca de la expulsión...”, p. 80.

1520-1525), donde los libros mágicos son pasto de las llamas, manifestando así el triunfo de Santiago sobre el demonio⁴. Se trata de una escena entresacada de los Apócrifos, que nos recuerda a la historia de Simón el Mago⁵, situando en un mismo nivel de poder a los apóstoles Pedro y Santiago (y eso que la sede compostelana estaba de capa caída). En la zona superior de la tabla, un cortejo de diminutos demonios azuzados por Hermógenes -casi un rompimiento de malignidad- irrumpe en el interior de un espacio ígneo rodeado por negríssimos nubarrones, como si fueran *nubeiros* exprimidores de tormentas que alzan sus brazos y patelean manifestando su fastidio ante la rotunda victoria del Apóstol (su sola presencia asemeja una oronda campana capaz de conjurar nublos y pedriscos). En otras pinturas tardogóticas, un arrepentido Hermógenes opta por deshacerse de sus libros por inmersión, arrojándolos al mar, o al río, dependiendo del entorno geográfico usual de pintores y comitentes (en los retablos palentinos de Frómista y Villasirga). Agua o fuego -según los usos- utilizados como agentes purifica-

4 Vid. José Alberto SEABRA, "Dos importantes maestros hispano-lusos", en *Primitivos. El siglo dorado de la pintura portuguesa. 1450-1550*, Valladolid, 2011, cat. 17. En el capítulo IX del *Codex Calixtinus* se alude a la historia del mago Hermógenes que envió a los demonios contra Santiago: "Andad y traedme acá al propio Santiago, y con él a mi discípulo Fileto para vengarme de él y que no se atreva a mofarse de mí otro tanto mis otros discípulos". Llegaron, pues, los demonios a donde Santiago hacía oración y comenzaron a dar gritos en el aire diciendo: "Santiago, apóstol de Dios, ten compasión de nosotros, que antes de llegar el tiempo de nuestra quema ya estamos ardiendo". Preguntóles Santiago: "¿A qué habéis venido a mí?" Y le respondieron los demonios: "Nos ha mandado Hermógenes para que le llevásemos a ti y a Fileto, pero en seguida que entramos aquí nos ató un ángel santo del Señor con cadenas de fuego y estamos sufriendo tormentos". El apóstol Santiago les dijo: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, que os suelte el ángel de Dios, pero a condición de que volváis a Hermógenes y me lo traigáis atado sin hacerle daño". Marcharon ellos, le ataron las manos a la espalda con cuerdas y así lo trajeron, diciéndole: "Nos mandaste a donde nos prendieron fuego y fuimos atormentados y aniquilados en forma insufrible". Y traído ante Santiago le dijo el apóstol de Dios: "Eres el más necio de los hombres al creer que tienes arreglo con el enemigo del género humano. ¿Por qué no piensas a quién rogaste que te enviase para hacerme daño a sus ángeles, a quienes aún no he permitido yo que te demuestren su furia?". Gritaban también los propios demonios diciendo: "Entrérganoslo a nosotros para que podamos vengar tus injurias y nuestra quema". Respondióles el Apóstol: "Ahí tenéis delante a Fileto. ¿Por qué no le cogéis?". Pero los demonios contestaron: "No podemos tocar ni a una hormiga en tu aposento". Entonces dijo Santiago a Fileto: "Para que entiendas que esta es la escuela de nuestro Señor Jesucristo y aprendan los hombres a devolver bien por mal, él te ató a ti, suéltale tú a él; él intentó llevarte ante sí atado por los demonios, tú a él por los demonios apresado, déjale marchar libre". Mas cuando Fileto le soltó Hermógenes, confuso y humilde y consternado, permanecía quieto. Santiago le dijo: "Vete libre adonde quieras, porque no entra en nuestras normas que nadie se convierta contra su voluntad". A lo que contestó Hermógenes: "He visto la ira de los demonios, y si no me das algo que lleve conmigo me cogerán y me matarán entre tormentos". Entonces le dijo Santiago: "Toma mi bordón de viaje y vete tranquilo con él a donde quieras". Y habiendo recibido el báculo del Apóstol se fue a casa y lo puso sobre su cuello y sobre los de sus discípulos. Y trajo ante el apóstol de Dios mochilas llenas de libros y se puso a quemarlos. Santiago le dijo: "Para que el hedor de la quema no moleste por acaso a los desprevenidos, mete dentro de las mochilas piedras y plomo y haz que las echen al mar". La historia de la conversión y bautismo de Hermógenes aparece en *Libro de Santiago* de la catedral sevillana miniado por Diego Dorta (ca. 1561-1564) siguiendo pautas platerescas (cf. Rosario MARCHENA HIDALGO, *Las miniaturas de los libros de coro de la catedral de Sevilla: el siglo XVI*, Sevilla, 1998, p. 244). Un retablo dedicado a la vida de Santiago conservado en la iglesia de Santa María de Villalcázar de Sirga incluye la escena de la conversión de Hermógenes y los avatares de la traslación de los restos del Apóstol según se relata en la *Leyenda Dorada*, en una de las tablas, Hermógenes arroja al mar sus libros de encantamientos (cf. Irene FIZ FUERTES, "Alonso Nicóin de León. Pintor del Renacimiento en Tierra de Campos", *BSAA*, LXVIII (2002), p. 234). Otro retablo dedicado al Zebedeo que apareció en 2004 en el templo de San Pedro de Frómista tras otro mueble neoclásico refería el mismo pasaje. La figura de Santiago sometiendo al mago Hermógenes deshaciéndose de los libros de magia fue reproducida en una vidriera del siglo XIII de la catedral de Chartres y pintada por Lorenzo Monaco para la *predella* de un retablo en Santa Maria degli Angeli de Florencia hacia 1387-88 (*Musée du Louvre*) y Fra Angelico en otra *predella* datable hacia 1427-29 (*Kimbell Art Museum* de Fort Worth, Texas) (cf. Laurence B. KANTER, *Reconstructing the Renaissance. Saint James Freeing Hermogenes by Fra Angelico*, Fort Worth, 2008) y grabada por Pieter Brueghel el Viejo hacia 1556.

5 Cf. Daniel GREGORIO, "Images du Mage, images pour le Mage", *e-Spania*, 31-I-2008, ed. electrónica en <http://e-spania.revues.org/89>.



Retablo dedicado a Santiago. Iglesia de San Pedro de Frómista

dores desde el inicio de los tiempos. Pedro Ciruelo aludiría a Simón el Mago en su disputa con San Pedro y a Hermógenes con Santiago como hechiceros de gran valía en su popular *Reprobación de las supersticiones y hechicerías* (1538).

¿Estaremos tratando con cosas de la piel del diablo? La nigromancia medieval era considerada la maldita ciencia de la adivinación a través de la conjuración de los espíritus de los muertos (los caprichosos *phantasmas* que se crean durante el sueño), o más bien de los demonios (mediante la alteración de conductas y sentidos que permiten soñar las vidas y revelar el futuro), sólo redimible mediante la magia natural -el poder divino expresado en el orden de los efectos naturales- practicada desde esferas elitistas de la mano de la astrología, la filosofía neoplatónica y los consejos di-

dácticos y moralizantes de autores como Ramón Llull, Roger Bacon o Alberto Magno. San Agustín y Santo Tomás condenarían toda adivinación realizada mediante la invocación de espíritus (los lances de sorteros, engañadores, agoreros o hechiceros "que catan en agüero de aves, o de estornudos o de palabras, que llaman proverbio, o echan suertes, o catan en agua, o en cristal, o en espejo, o en espada o en otra cosa luciente, o fazen fechizos de metal o de cualquier otra cosa, o adivinan en cabeza de home muerto, o de bestia, o de perro, o en palma de niño o de muger virgen" según refieren las *Partidas*).

En el siglo xv las relaciones entre fama, poder y magia fueron especialmente fructíferas en los reinos peninsulares. Este parece ser el contexto más correcto para interpretar las imágenes referidas. Durante el reinado de Juan II de Castilla, don Álvaro de Luna, valido del monarca, logró alcanzar enorme poder político, siendo acusado de finalmente de brujería. Don Enrique de Villena fue igualmente acusado de practicar la magia (el *ars toledana*), razón que motivó que, a su muerte, los libros sospechosos de su biblioteca fueran expurgados y quemados por el poderoso dominico inquisidor fray Lope de Barrientos, nacido en Medina del Campo, alcanzaría las mitras de Segovia, Ávila y Cuenca, si bien no parece que apaña-

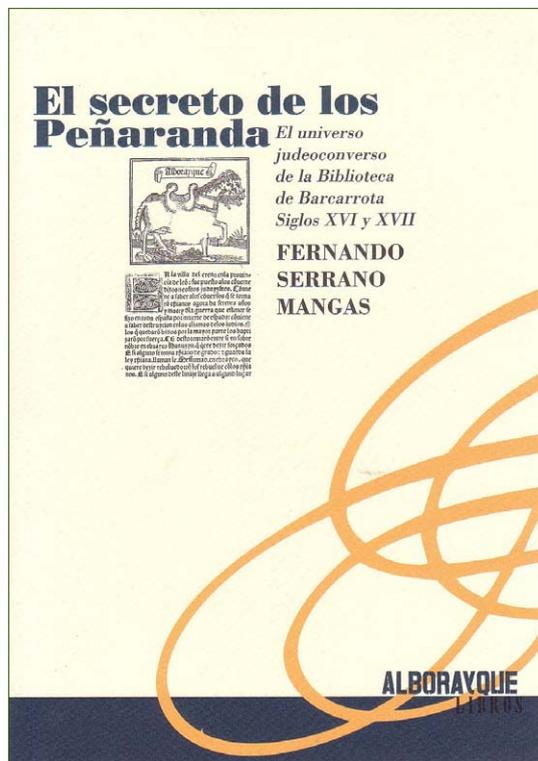


Alomogines y Santiago. Catedral de Chartres, siglo XIII

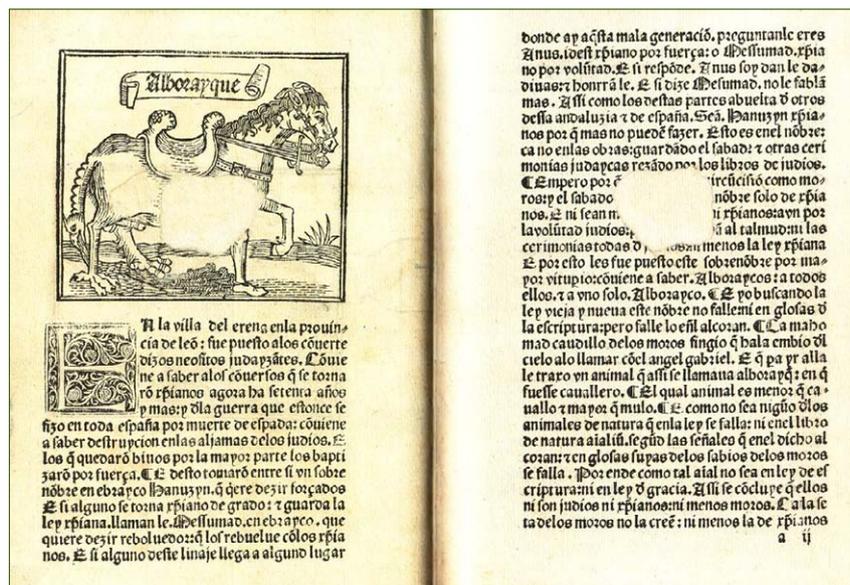
ra los libros prohibidos del marqués pues en nada le ayudaron para la redacción de su *Tractado de la divinança*⁶.

Parece lógico que los magos medievales lucharan contra la enfermedad mediante sortilegios de gotillas (de aceite, cera, pez o plomo vertidas en escudillas de agua), medidas de cintas, tierra de las tumbas (frecuente entre los hebreos), amuletos, talismanes, traza de círculos y estrellas, recitativos cabalísticos del *Libro de Raziél*, conjuros y plegarias (siempre la magia de la palabra), quiromancia, oniromancia (considerando el carácter premonitorio de los sueños) y cómputos astrológicos de terapéutica adivinatoria. Y muchas de tales artes, de dejar mínima constancia escrita, eran objeto de búsqueda, requisa, condena e incineración ejemplarizante.

Por eso algunos debieron esconder sus tesoros bibliográficos para evitar disgustos. En agosto de 1992, durante la realización de unas obras de rehabilitación en la casa de los Peñaranda de la localidad pacense de Barcarrota apareció un curioso hallazgo. Alguien había ocultado una heterodoxa colección de libros.



Fernando Serrano Mangas "El Secreto de los Peñaranda". Biblioteca de Barcarrota



Alborayque

¿Pero quién pudo ser? Fernando Serrano pensaba que se trataba de un escondrijo del médico converso Francisco de Peñaranda (galeno asentado en Llerena), otros que de un avisado librero de nombre desconocido que gozaba de buenos proveedores (tal vez en el vecino reino de Portugal) y más singular clientela (por su salacidad, curiosidad y erudición políglota), aunque Francisco Rico sostenía que el librero debió ser un tipo "irresoluto e ignorante, que prefirió

6 Álvaro LLOSA SANZ, "Lección de magia: una fantasía didáctica medieval", *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 11 (2008), pp. 136-157; Alejandro GARCÍA AVILÉS, "Alfonso X y el *Liber Razielis*: imágenes de la magia astral judía en el *scriptorium* alfonsí", *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXIV (1997), pp. 21-37. Lope de Barrientos admitía el uso de Sagradas Escrituras colgadas del cuello aunque no aprovechen nada, siempre y cuando, no se mezclen con otras supercherías (cf. Paloma CUENCA MUÑOZ, *El Tratado de la divinança de Fray Lope de Barrientos, edición crítica y estudio*, tesis doctoral dir. por Nicasio Salvador Miguel, Universidad Complutense, Madrid, 2002, pp. 58-60).



Biblioteca de barcarrota

(“Agios, o theos, Agios ischiros, Agios atanathos eleison imas”⁷) en su interior, amén de algunas fórmulas extraídas de la carta de Jesús a Ábgaro de Edesa⁸, se trata en realidad de una nómina o amuleto contra la enfermedad y la desgracia fechado en Roma el 23 de abril de 1551 que perteneció al vecino de Évora Fernão Bradão⁹ y que oía a hebreo desde la planta baja); un par de tratadillos de quiromancia impresos antes de 1504 y en 1543; unas *Precationes aliquot...* con oraciones bíblicas en hebreo, griego y latín; una *Confusione della setta machumetana* del alfaquí valenciano Juan Andrés traducida al italiano en 1543; una edición de la *Plusieurs traictez, par aucuns nouveaulx poètes...* de 1539 fruto de la querrela poética sostenida por los autores galos Marot, Sagon y La Hueterie; un libro de exorcismos en una edición veneciana de 1540; una *Oración de la Emparedada* en lengua portuguesa que fue divulgada por los ciegos en forma de pliegos de cordel¹⁰ y una cachondísima edición de *La Caz-*

ocultar mejor que destruir las obras suspectas que hubiera debido someter a la Inquisición, y al hacerlo revolvió justos con pecadores”.

Los albañiles se quedaron con dos palmos de narices ante un zulo tapiado que albergaba diez libros impresos y un manuscrito elaborados entre 1525 y 1554: una edición inédita del *Lazarillo de Tormes* tirada en Medina del Campo en 1554; las *Dilucidationes* de Patrizio Tricasso; el *Libro del Alborayque*, panfleto antisemita de muy mala leche tirado en 1565; la *Lingua* de Erasmo de Rotterdam impresa en Lyon en 1538 (entre sus páginas había un papel circular manuscrito concéntricamente con una estrella de David, la leyenda “thethagrammaton” [sic] y el “trisagio”

7 Fórmula en griego latinizada, *improperia* o reproche cantado durante la ceremonia de la adoración de la Cruz del Viernes Santo, frecuentemente invocado como popular oración meteorológica para alejar pestes, plagas del campo, tormentas y terremotos.

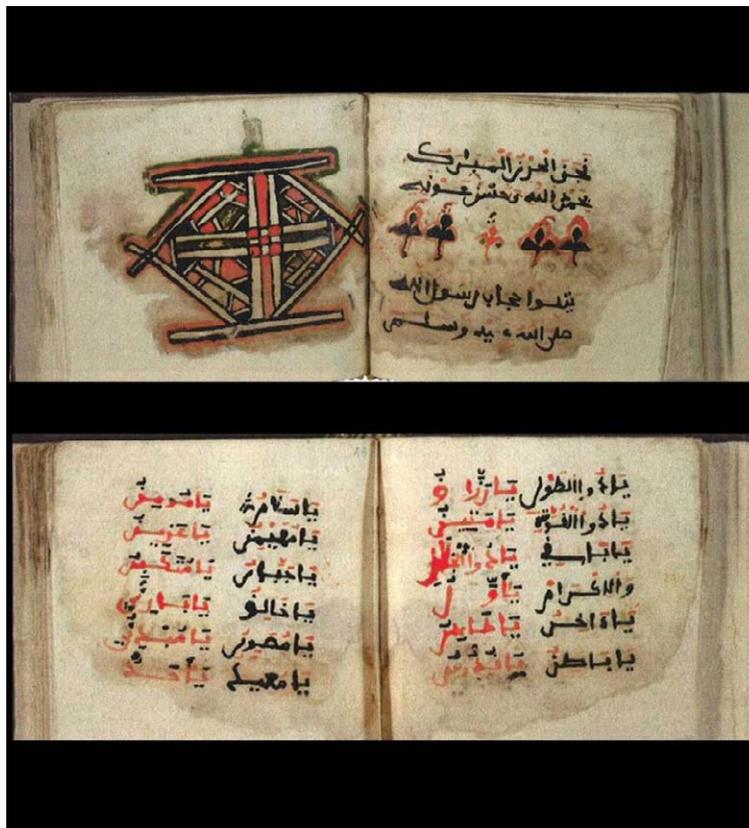
8 El texto de la carta de Jesús a Ábgaro de Edesa escrito en lengua italiana refería: “Dichoso tú que has creído en mí sin haberme visto. Porque de mí está escrito que los que me han visto no creerán en mí y que aquellos que no me han visto creerán y tendrán vida. Más cerca de lo que me escribes de llegarme hasta ti es necesario que yo cumpla aquí por entero mi misión y que, después de haberla consumado, suba de nuevo al que me envió. Cuando haya subido, te mandaré alguno de mis discípulos que sanará tu dolencia y os dará vida a ti y a los tuyos”.

9 Juan GIL, “Lanx satvra. De El Saucejo a Barcarrota”, *Habis*, 30 (1999), pp. 221-223.

10 Un sencillo texto que repasa varios momentos de la Pasión de Cristo y su aparición a una emparedada, otorgándose a la obra supuestos beneficios e indulgencias. Vid. Julio CARO BAROJA, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, 1990, p. 54; id., *Vidas mágicas e inquisición. I*, Madrid, 1992, p. 283; Elisa RUIZ, “Los Libros de Horas en los inventarios de Isabel la Católica”, en *El libro antiguo español. VI. De libros, librerías, imprentas y lectores*, Salamanca, 2002, p. 417; Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ, “Portugal en la biblioteca de Barcarrota: La Oración de la Emparedada”, *Anuario de Estudios Filológicos*, XXVIII (2005), pp. 21-34; G. CAVERO DOMÍNGUEZ, “Anchorites in the Spanish Tradition”, en *Anchoritic Traditions of Medieval Europe*, ed. de Liz Herbert Mcavoy, Woodbridge, 2010, p. 103

zaria, texto sodomita que Antonio Gignali redactó -con una sola mano en 1524-25- en italiano y fue publicado en Siena. Afortunadamente el hallazgo se hizo público y fue adquirido íntegramente por la *Junta de Extremadura*¹¹.

Varios títulos de la librería de Bancarrota se hallaban incluidos en el catálogo de libros prohibidos publicado en agosto de 1559 por el inquisidor general Fernando de Valdés, lo cual nos permite suponer que semejante biblioteca fue abandonada hacia las mismas fechas (o tal vez algunos años antes) por parte de alguien que no pudo -tal vez falleció inesperadamente o tuvo que salir pitando de España- o no quiso recuperar semejante lote por el miedo que le entró en el cuerpo.



Manuscritos de Hornachos

Sin alejarnos demasiado de Bancarrota, durante otras obras realizadas en una casa de la localidad de Hornachos (tierra de Barros) en 2003, fueron descubiertas otras dos obritas emparedadas: un devocionario cuajado de amuletos y un cuaderno de caligrafía para principiantes que datan de fines del siglo xv y fueron escritas en árabe magrebí. No resulta nada extraño pues en este pueblecito extremeño muy cercano a Almendralejo existió una importante comunidad morisca que aguantó hasta su definitiva expulsión en 1609 y su instalación en lugares como el puerto corsario de Salé la Nueva, en la desembocadura del Bou Regreg (Rabat).

Los de Bancarrota y Hornachos son dos sorprendentes hallazgos bibliográficos que, cruzados con las imágenes proporcionadas por la plástica del largo siglo xvi, ilustran tiempos intransigentes que no deberíamos olvidar.

11 Francisco RICO, "La librería de Bancarrota", en *Los discursos del gusto. Notas sobre clásicos y contemporáneos*, Barcelona, 2003, pp. 222-225 (*El País*, suplemento *Babelia*, n° 431, 26-II-2000); Fernando SERRANO MANGAS, *El secreto de los Peñaranda: el universo judeoconverso de la biblioteca de Bancarrota, siglos xvi y xvii*, Huelva, 2004; José MUÑOZ RIVAS, "Una nueva escala en la galaxia judeoconversa de la cultura española de los Siglos de Oro. A propósito de *El secreto de los Peñaranda. El universo judeoconverso de la biblioteca de Bancarrota. Siglos xvi y xvii* de Fernando Serrano Mangas, prólogo de M^a Rosa Navarro", *Artifara. Revista de Lengua y Literaturas Ibéricas y Latinoamericanas*, n° 6 (2006), ed. electrónica; Miguel Ángel LAMA, "La biblioteca de Bancarrota, tipología de un hallazgo", *Alborayque. Revista de la Biblioteca de Extremadura*, n° 1 (2007), pp. 159-211.

REFRANES SOBRE ANIMALES INVERTEBRADOS NO ARTRÓPODOS

Cándido Santiago Álvarez

El censo de protagonistas en las paremias objeto de este estudio lo compone un total de 12 animales designados con 11 vocablos, dada la doble significación del sustantivo femenino lombriz, los cuales se reparten entre media docena de taxones superiores del siguiente modo, 6 corresponden a **moluscos**, *calamar*, *caracol*, *choco*, *lapa*, *ostra*, *pulpo*; dos a **anélidos**, *lombriz*, *sanguijuela*; uno a cada uno de los cuatro restantes: **platelmintos**, *solitaria*; **nematodos**, *lombriz*; **cnidarios**, *coral* y **poríferos**, *esponja*; además, al inventario debemos añadir la denominación indirecta, *perla*, que se ajusta a moluscos. La relación, aunque limitada en efectivos, resulta una muestra sinóptica de la gran diversidad existente en el vasto conjunto de los animales invertebrados no artrópodos.

La baja representación paremiológica se debe al modo de vida poco aparente de estos animales, si exceptuamos el caracol, que no facilita ni la observación ni el encuentro; no obstante, la casualidad es la responsable de la plasmación de elementos tan dispares en las paremias, aunque la utilidad, el provecho, los beneficios, que de ellos alcanza la sociedad e incluso los perjuicios que le sobrevienen, son los motivos que inspiraron en mayor medida a los anónimos autores.

I.- Moluscos

1. Más libre que el *caracol*.

Estos animales cuando salen del refugio se mueven con independencia unos de otros aunque a veces los vemos agrupados sobre tallos y brotes de las plantas hospedantes.

2. Arrastrando arrastrando, el *caracol* se va encaramando.

3. El *caracol*, arrastrando, a la cumbre va llegando.

El caracol, para desplazarse, reptar por medio de unas ondas que recorren la suela del pie y empujan al animal hacia delante; el avance es favorecido por deslizamiento sobre una película de mucus, la "baba", segregada por la glándula pedia situada debajo de la cabeza, que proporciona a su vez la necesaria adherencia al sustrato.

La visión de esta alfombra viscosa suscitó en tiempos antiguos una creencia, recogida en las Sagradas Escrituras, según la cual el caracol se deshacía con la marcha. Así, en el Salmo 58, 9 leemos: "Sean ellos como un caracol que se deslíe y pasa" (Biblia Judía, versión castellana); "Sean como el caracol, que se deslíe caminando" (Biblia de Nácar y Colunga). Ambas traducciones están en conformidad con el gran zoólogo judío Bodenheimer (1960) quien reconoce, en el término hebreo del original, al *caracol*.

4. Lleva siempre la casa a cuestras, como el *caracol*.

5. Todos sus bienes trae encima como el *caracol*.

6. Como el caracol, que todo lo que tiene trae a cuestras.

Estos refranes se hacen eco de la actividad ambulatoria del caracol que sobre el pie transporta la inseparable concha calcárea, segregada por el manto, dentro de la cual queda encerrada la masa visceral.

7. De ordinario andaba como el caracol.

La expresión aparece en boca de "El Donado hablador Alonso, mozo de muchos amos" (de J. Alcalá Yáñez; Parte 2ª), en alusión a que llevaba sobre sus hombros la ligera carga de sus pertenencias, cada vez que cambiaba de amo.

8. Cogí mi hatillo, que todo era el del caracol.

Como en el anterior se alude a un ajuar ligero, insignificante, así era el que poseía "Guzmán de Alfarache", de Mateo Alemán

9. Está siempre como el caracol metido en la concha.

Observación de la característica comportamental de los caracoles que, en estado de reposo o cuando se les molesta, retraen cabeza y pie.

10. No hay caracol que no tenga comba.

Se destaca el variado aspecto morfológico que exhiben las conchas, consecuencia de un proceso de crecimiento con torsión que desdibuja la simetría bilateral.

11. El buen caracol quitóse de enojos, trocando por cuernos un día sus ojos.

Aquí sale a relucir un carácter anatómico, la presencia de los dos pares de tentáculos cefálicos, el superior es el que porta los ojos.

12. El caracol donde nace, pace.

13. Caracoles y hombres de pocos arrestos, mueren donde nacieron.

14. El caracol y el hombre endeble, donde nacen mueren.

Estos tres refranes vienen a resaltar que los caracoles tienen limitado el desplazamiento no solo por el modo como lo realizan sino también porque necesitan vivir en suelos calizos y con cierto grado de humedad, 75 a 90 %.

15. Saliendo como caracol en verano, con toda la casa a cuestras.

Este aparece en "La Vida y Hechos de Estebanillo González", nos ilustra que es en la buena estación, en primavera (el verano, en la acepción antigua del término), cuando podemos encontrarnos con el caracol.

16. Con el buen sol extiende el caracol.

Este está en la línea del anterior, la buena estación favorece la actividad del caracol porque se alcanzan los valores óptimos de temperatura, 15-20 °C.

17. Cuando Dios toca su atambor, sale a pasearse el caracol.

Es sabido que los caracoles salen de su escondite después de un aguacero, sin embargo aquí se nos presenta una creencia ancestral según la cual aquéllos abandonan el encierro, en cualquier momento, después de haber descargado todo su aparato una tormenta, así lo vemos recogido del Midi francés por Rolland (1881).

18. Caracol, caracol, saca los cuernos al sol.

19. Sal, caracol, con los cuernos al sol.

La cabeza junto con el pie asoma por el orificio de la concha cuando se dan las condiciones óptimas; sobre aquélla, por evaginación, aparecen proyectados los dos pares de tentáculos, los "cuernos".

20. Agua y sol, tiempo de caracol.

Estas son las condiciones ambientales que favorecen la actividad del caracol.

21. Llueve y hace sol, agua de caracol.

Se corresponde con el anterior.

22. Agua con sol no vale un caracol.

Este parece contradictorio con los anteriores.

23. Cuando llueve y hace sol, coge el caracol.

24. Cuando llueve y hace sol, sale de paseo el caracol.

Un alto grado higrométrico favorece el deambular de los caracoles y resulta propicio para su captura.

25. Si fizan mucho as moscas, luego a coger caragols.

Falso a *nativitate*, en expresión de Rodríguez Marín (1895), por su carácter supersticioso.

26. Dormid, caracoles, pues el agua os lleva.

Los caracoles requieren humedad pero el exceso de agua perjudica de modo considerable sus funciones vitales e incluso puede ocasionarles la muerte.

27. Caracol que la aguja le cabe, a la tripa bien le sabe.

Estamos ante la apreciación gastronómica de estos moluscos, aquí se alude al tamaño mínimo para llevarlos a la boca.

28. Los caracoles de abril, para mi; los de mayo, para mi amo; los de junio para ninguno.

Esta recomendación gastronómica no está exenta de significación real, los caracoles que salen de la invernada vienen libres del contenido intestinal, por el contrario los que se recogen avanzado el período de desarrollo, los que ya han ingerido alimento, dado que son fitófagos, acumulan sustancias químicas del metabolismo secundario de las plantas, los llamados compuestos aleloquímicos (alcaloides, terpenoides, etc.), muchos de los cuales presentan toxicidad para herbívoros, motivo por el que esos caracoles pueden ser indigestos para el consumo humano. Una práctica antigua consistía

en dejarlos varios días a dieta, una vez recogidos, para facilitar la eliminación de aquellos productos y poderlos comer con entera tranquilidad.

29. Quien come caracoles en abril, apareja cera y pabil.

30. Caracol de mayo, candela en la mano.

31. Si a tu marido quieres matar, dale caracoles en el mes de San Juan.

Los tres reúnen el carácter de supersticiosos por lo que son falsos a *nativitate* (Rodríguez Marín, 1895).

32. Los caracoles por la salsilla se comen; que caracoles sin salsa no valdrían nada.

Este refrán incide en una idea básica, los caracoles deben ser condimentados para ser ingeridos.

33. Más vale la salsa que los caracoles.

Está en la línea del anterior.

34. Ajo, caracol y col: el caracol pica el ajo, el ajo pica a la col.

Estamos en la línea de la condimentación del caracol aunque aquí se exaltan las cualidades culinarias del ajo.

35. Caracoles sin picante no hay quien los aguante.

El condimento incitante ayuda a la aceptación gastronómica del caracol.

36. A caracoles picantes, vino abundante.

37. Caracoles sin vino, no valen un comino.

En estos dos se habla del complemento indispensable para ingerir caracoles en condimentación incitante.

38. Caracoles, brevas e higos, deben nadar en vino.

39. Con caracoles, higos y peras, vino bebas.

Una recomendación gastronómica en la línea de los anteriores.

40. Con caracoles, higos y brevas, agua no bebas; pero vino tanto, que caracoles, higos y brevas anden nadando.

41. Sobre caracoles, higos y peras, agua no bebas; si no vino, y que sea tanto, que caracoles, y higos y peras anden nadando.

Aquí asoma un aspecto supersticioso en relación con el agua por el cual habría que pasarlos a la consideración de falsos (Rodríguez Marín, 1895).

42. Dijeron los caracoles al vino: "Aquí te estamos esperando, como al Mesías los judíos".

Es una expresión graciosa en la línea de los anteriores.

43. El caracol como el mosquito, nacen en agua y mueren en vino.

El caracol requiere un hábitat con elevado grado higrométrico para su desenvolvimiento pero no es atraído por el vino, para sumergirse en él, como le ocurre al “mosquito”, la llamada mosca del vinagre (Santiago Álvarez, 2010).

44. Membrillos cocidos y caracoles crudos no son todos unos.

El caracol para ser comido debe pasar por el acto de la cocción.

45. Callos y caracoles no es comida de señores.

Aunque los caracoles están apreciados desde el punto de vista gastronómico no se consideran dignos para una mesa noble.

46. Guiso de caracoles, a lo carnal dispone.

Falso a *nativitate* (Rodríguez Marín, 1895) porque recrea una creencia supersticiosa relativa al supuesto valor afrodisíaco de este manjar.

47. Cuando más abrasa el sol, ni mujer, ni vino, ni caracol.

48. Cuando mucho arde el sol, ni mujer, ni col, ni caracol.

49. Dona, col y caracol no son para tiempo de calor.

50. En mayo, junio, julio y agosto, ni caracol, ni Venus, ni mosto.

51. Ni mujer ni caracol, cuando en julio abrasa el sol.

Estos refranes tienen una elevada carga de superstición por tanto entran en la consideración de falsos a *nativitate* (Rodríguez Marín, 1895).

52. No comía caracoles porque tenían cuernos.

Aparece en “La Vida y Hechos de Estebanillo González”, la manifestación de este escrúpulo engarza con la magia simpática.

53. Hacer como el caracol.

Deambular, ir de una parte para otra, sin seguir un camino marcado.

54. Hacer caracoles.

Toma el sentido del anterior, dar vueltas, envolver, rodear, etc. Así nos refiere Cervantes que los seguidores de Roque Guinart “comenzaron a hacer un revuelto caracol al derredor de don Quijote (Cap. LXI, 2ª Parte)”, en la playa de Barcelona, antes de introducirlo en la ciudad.

55. Jugó cañas tantas veces en torcido caracol.

La frase se halla en “La Vida de don Gregorio Guadaña” de Antonio Enríquez Gómez, habla de una estratagema en el sentido arriba aludido utilizada para salir victorioso en el mentado juego.

56. Pero es de casta de caracoles, que hacen su hecho a traición.

Esta expresión aparece en “La Pícaro Justina”, se fundamenta en el mismo sentido que hemos señalado mas arriba.

57. Andando el medio caracol.

Otra expresión que hallamos en “La Pícara Justina” con idéntica significación a la indicada arriba.

58. ¿A los gitanos caracoles?

Es trasunto de los anteriores.

59. Y estando en sus caracoles y rodeos.

Frase extraída de la “Novela y coloquio que pasó entre “Cipión y Berganza” de Cervantes en la que hallamos cierto grado de redundancia.

60. Aparte el alma, que es de Dios, el hombre no vale un caracol.

61. No dársele a uno dos caracoles.

62. No valer un caracol, o dos caracoles.

Los caracoles se tienen en baja estima a pesar de la apreciación gastronómica.

63. No se me da de vosotros dos caracoles.

Este lo encontramos en “El Diablo Cojuelo”, guarda relación con los anteriores.

64. Se le daba de mi amistad tres caracoles.

Aparece en la “La Vida y Hechos de Estebanillo González”, está relacionado con los anteriores.

65. A veces, caracoles vacíos suenan como nueces.

66. Caracoles buenos, los llenos; pero los vacíos meten más ruido.

67. Los caracoles vacíos son los que hacen más ruido.

Aquí se resalta un fenómeno acústico, la amplificación de las ondas sonoras por las conchas vacías al chocar con algún elemento sólido.

68. De habas a caracoles.

Esta expresión nos indica la estacionalidad en la aparición de los caracoles.

69. Pegarse como una lapa.

Este molusco se adhiere de manera consistente a las rocas litorales, en las zonas batidas por el oleaje.

70. Cuando la marea baja, golpe a la lapa.

La apreciación gastronómica de este molusco exige su captura, para ello se debe buscar el momento propicio, cuando baja la marea.

71. Parece un calamar.

72. Parecer un calamar.

Se hacen eco del aspecto delgado que muestra este estimado cefalópodo.

73. Los hay a centenares que venden *chocos* por calamares.

Son especies distintas que guardan un gran parecido aunque no resulta difícil diferenciarlas, la expresión da a entender que es más apreciado el calamar.

74. Como rabos de *pulpos* cuelgan.

Encontramos esta expresión en "Guzmán de Alfarache" de Mateo Alemán, una clara referencia a los ocho brazos o tentáculos del preciado animal.

75. Volverse como *pulpos*.

Viene a expresarnos que se practica un abusivo empleo de las extremidades superiores.

76. Como la madre del *pulpo*, que aporreada, engorda.

77. Poner a uno como un *pulpo*.

Aquí se hace referencia a la necesidad de golpear al pulpo para que se pueda cocinar y comer, lo que vemos recogido en los tratados antiguos de cocina como el muy afamado de Ruperto de Nola (1525) donde se dice que el "Pulpo es un peccado muy duro: y por effo fe açota: y fe golpea mucho": etc.

78. Al palo con que azotan al *pulpo*, que azotando aprovecha.

Esta expresión, que aparece en "la Pícara Justina", sugiere la utilidad del instrumento en el figón para dejar al pulpo presto para su cocción y guisado.

79. Estar pegado como una *ostra*.

Este bivalvo también se adhiere a las rocas litorales batidas por las olas.

80. Dentro de la concha está la *perla*, aunque no puedas verla.

Las perlas son cuerpos producidos de manera accidental por el manto de aquel molusco. Si un cuerpo extraño (grano de arena, larvas de Trematodos o Cestodos) penetra entre el manto y la concha, el epitelio paleal reacciona segregando láminas concéntricas y alternantes de conquiolina y de calcita alrededor del intruso con resultado final de la apreciada perla.

81. Las *perlas*, quien sabe estimarlas es quien debe tenerlas.

82. Letras sin virtud son *perlas* en el muladar.

83. Ser como una *perla*.

84. Hablar de *perlas*.

85. Hacer alguna cosa de *perlas*.

86. Parecer alguna cosa de *perlas*.

87. Quedar como de *perlas*.

Todos ellos aluden a la estimación que se tiene de esta aberración natural.

II. Anélidos

88. Cuando sale la lombriz de su agujero, agua cercana tenemos.

89. Lombrices a flor de tierra, lluvia venidera.

90. Si las lombrices asoman en el huerto, se moja presto.

Por ser predictivos entran en la consideración de falsos. Estos animales cavan galerías subterráneas, de las que no salen más que por la noche, pues son fotófobos, a veces se hunden hasta profundidades que alcanzan 1,5 o 2 metros.

91. Chupar la sangre como sanguijuela.

La sanguijuela es un ectoparásito que se adhiere por medio de ventosas a los tejidos del hospedante para succionar sangre.

92. El rico y la sanguijuela, nunca se hartan de la sangre ajena.

93. Ser una sanguijuela.

Resaltan el carácter hematófago del ectoparásito.

94. Donde el mal se revela allí se aplican las sanguijuelas.

Este ectoparásito se ha empleado en medicina para hacer sangrías pues se creía que un exceso de sangre era la causa de muchos trastornos corporales y fiebre.

III. Platelminetos

95. Parece que tiene la solitaria.

Este animal vive como endoparásito en el intestino, las personas parasitadas por el platelminto tenían un aspecto delgado y por más que comiesen no alcanzaban el estado de buena nutrición.

96. Contra la solitaria, simiente de calabaza.

Este es un remedio de medicina popular.

IV. Nematodos

97. Picor en las narices, en las tripas lombrices.

98. Cuando tus hijos se rascan la nariz, es porque tienen lombriz.

La lombriz es un endoparásito intestinal, estos refranes delatan una manera de diagnosticar o reconocer este parasitismo en niños.

99. Parecer una lombriz.

Algo diminuto, insignificante.

100. Todo lo aplica al ojo, embargo o lombrices.

La expresión se halla en “El Donado hablador Alonso, mozo de muchos amos”, refiere a la ligereza en los diagnósticos de este tipo de afecciones con el solo recurso de la mirada.

V. Cnidarios

101. Fino como el coral.

102. Más fino que un coral.

Expresan la apreciación a la formación marina, utilizada en joyería, proveniente del resto endurecido de este animal sésil, otrora considerada una "piedra preciosa" sin más (vide Etimologías de S. Isidoro y el Tesoro de la lengua Castellana o Española de Sebastián de Covarrubias).

VI. Poríferos

103. La esponja, apretada, restituye el agua.

104. Chupar como, o mas que, una esponja.

105. Por ensanchar y encoger, sabe la esponja beber y llover.

106. Por ensanchar y por estrechar, vemos la esponja beber y llorar.

Estos refranes hacen referencia al flujo continuo de agua que entra y sale por el cuerpo poroso de este animal acuático sésil, aunque aquí está provocado de modo mecánico.

BIBLIOGRAFÍA

Los refranes aquí comentados proceden de los siguientes repertorios, diccionarios y obras literarias:

a) Repertorios

Bergua, J. 1988. El refranero español. Clásicos Bergua. Colección "Tesoro literario", nº 28. Madrid

Castillo de Lucas, A. 1936. Refranes de Medicina. Madrid

Cobos López de Baños, I. 1989. El refranero y dichos del campo de todas las lenguas de España. Madrid

Correas, G. de 1992. Vocabulario de refranes y frases proverbiales. Visor Libros, Madrid.

Fernán Caballero, 1912. El refranero del campo y poesías populares. Madrid

Fernández, Mauro.1994. Diccionario de refranes. Alderabán Ediciones. Madrid.

Iribarren, J. M. y Ollaquindia, R. 1983. Refranero navarro. Pamplona

Jaime Gómez, J. de y Jaime Loren, J. M. de. 1996. Paremiología aragonesa. Refranero aragonés. Calamocha (Teruel)

Jaime Gómez, J. de y Jaime Loren, J. M. de. 2001. Paremiología medica española. Calamocha (Teruel)

Martínez Kleiser, L.1953. Refranero general ideológico español. Madrid

Rodríguez Marín. 1934. Los 6.666 refranes de mi última rebusca. Madrid

Rodríguez Marín. F. 1926. Los más de 21.000 refranes castellanos. Madrid

Rodríguez Marín. F. 1930. 12.600 refranes más no contenidos en la colección del Maestro Gonzalo de Correas ni en "Los mas de 21.000 refranes castellanos". Madrid

Rodríguez Marín. F. 1941. Todavía 10.700 refranes más. Madrid

Sbarbi J. M. 1943. Gran diccionario de refranes de la lengua española. Buenos Aires.

Sbarbi J. M. 1980. El florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos Madrid.

Sbarbi J. M. 1922. Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española. 2 vol. Madrid

b) Obras literarias:

El Donado hablador Alonso, mozo de muchos amos de J. Alcalá Yáñez. La Novela Picaresca Española. Aguilar. Madrid, 1946

Guzmán de Alfarache. Mateo Alemán. Cátedra, 2 vols. Madrid.

La Vida de don Gregorio Guadaña de Antonio Enríquez Gómez. La Novela Picaresca Española. Aguilar. Madrid, 1946

La vida y hechos de Estebanillo González. La Novela Picaresca Española. Aguilar. Madrid, 1946

La Pícara Justina. Francisco López de Úbeda. Editora Nacional, 2 vols. Madrid.

Novela y coloquio que pasó entre "Cipión y Berganza" de Miguel de Cervantes. La Novela Picaresca Española. Aguilar. Madrid, 1946

El Diablo Cojuelo por Luís Vélez de Guevara. La Novela Picaresca Española. Aguilar. Madrid, 1946

c) Otra bibliografía

Bodenheimer, F. S. 1960. Animal and man in bible lands. E. J. Brill. Lieden.

Covarrubias, Sebastián de. 1611. Tesoro de la Lengua Castellana o Española. Edic. de Martín de Riquer. Barcelona, 1943

Rodríguez Marín, F. 1895. De los refranes en general y en particular de los españoles. Discurso leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 8 de septiembre de 1895. Sevilla.

Rolland, E. 1881. Faun Populaire de la France. Tome III. Paris.

Ruperto de Nola 1525. Libro de guisados, manjares y potajes, intitulado Libro de Cocina de Ruperto de Nola. (Facsimile de la edición de Logroño, Diego Pérez Dávila, 1525.) Madrid, 1969.

San Isidoro de Sevilla. Etimologías, 2 vols. B.A.E. Madrid, 1983.

Santiago Alvarez, C. 2006. Refranes de tema entomológico. Revista de Folklore 26 b: 158-169

Santiago Alvarez, C. 2010. Refranes de tema entomológico (y II). Revista de Folklore. Anuario 2010. pp: 91- 116

Lámalo compartir Lámanos futuro

Caja España y Caja Duero hemos dicho sí a crear juntas un gran futuro. Nace una nueva Caja, abierta a todos, en la que sumamos nuestras fuerzas para ofrecerte cada día el mejor servicio.

Caja España 

Caja Duero 